



Año LXXVII

SEPTIEMBRE 1963

Núm. 9

Boletín Salesiano

NECROLOGIA

DOÑA ROSARIO MARTINEZ RAMIREZ

Un año escaso hacía que era llamado al cielo el virtuoso caballero don Emilio López Morillo, padre de cristianísima familia, bienhechora salesiana, cuando el ángel del Señor llamó de nuevo a las puertas de la casa para llevar al Paraíso a su dignísima esposa, doña Rosario. Creemos que el Señor los ha llamado a la vida eterna para darles el merecido premio. Los encomendamos a las oraciones de los Cooperadores y Bienhechores de la Obra Salesiana.

D. FRANCISCO AROMIR BADOSA

En Tossa de Mar (Barcelona), falleció el Cooperador salesiano, don Francisco de Paula Aromir Badosa, el 29 de junio del corriente, a la edad de ochenta y cuatro años, habiendo recibido el Diploma de Cooperador el 31 de enero de 1957, Festividad de San Juan Bosco, en el Centro que las Hijas de María Auxiliadora tienen en Tossa de Mar. Murió cristianamente, como vivió. R. I. P.

También encomendamos a las oraciones de los lectores del BOLETÍN SALESIANO las almas de D. Vicente Belenguer Lerma, fallecido en Valencia y de D. Francisco Roca Soler, fallecido en Figueras durante el pasado mes de junio.

(Viene de la página 32)

- Beca «Virgen del Pilar». Alicante.—Total: 10.000 pesetas.
Beca «A.A. A.A.». Valencia. San Antonio.—Total: 2.050 pts.
Beca de «Cooperadores de Valencia».—Total: 2.000 pts.
Beca «San Jorge». Alcoy.—Total: 20.000 pts.
Beca «D. José Calasanz».—Total: 14.025 pts.
Beca «Mosen Chusep». Alcoy.—Total: 14.200 pts.
Beca «D. Luis Berenguer». Alicante.—T.: 19.500 pesetas.
Beca «A.A. A.A.». Burriana.—2.050 pts.
Beca «Colegio S. Juan Bosco». Valencia.—6.000 pts.
Beca «Colegio Salesiano de Burriana III».—Total: 16.000 pesetas.
Beca «D. Francisco Serrats». Valencia. San Antonio.—5.000 pts.
Beca «D. Silverio Maquieira». Alicante.—20.000 pts.
Beca «Col. San Antonio». Valencia.—83.509 pts.
Beca «Archicofradía María Auxiliadora». Valencia San Antonio.—Total: 22.500 pesetas.
Beca «Perpetuo Socorro». Valencia. Bétera.—3.000 pesetas.
Beca «Ntra. Sra. del Pilar». Zaragoza.—16.565 pts.
Beca «Virgen del Pilar». Alicante. Una Cooperadora salesiana.—Total: 5.000 ptas.

BOLETIN SALESIANO

ORGANO DE LA PIA UNION DE COOPERADORES SALESIANOS

Revista de la Obra de Don Bosco

AÑO LXXVII

Núm. 9

Septiembre 1963

SUMARIO

Págs.

DE ESPECIAL INTERES

PENSEMOS EN EL CONCILIO ...	3
PAULO VI Y LA FAMILIA SALESIANA ...	7
AMAD LA IGLESIA ...	11
DON BOSCO EN BOMBAY ...	14
IRRADIACIÓN CRISTIANA, por César Castellino, misionero salesiano ...	19
EL PADRE DE LA NARIZ LARGA, por el P. Faroni, misionero salesiano del Japón ...	22

SECCIONES FIJAS

ESPAÑA SALESIANA ...	16
CRÓNICA DE GRACIAS ...	26
BECAS ...	30
NECROLOGÍA ...	2

DIRECTOR:

JAVIER RUBIO IBÁÑEZ

★

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMÓN.:

Alcalá, 164 - Apartado 9134

MADRID-2

Depósito legal: 3044.-1958

(Con censura eclesiástica.)

NUESTRA PORTADA. — Junto a Bang-kok se alza Wat Po, célebre por sus monumentos a Buda y a otros personajes célebres en la historia de Tailandia. El curioso estilo tai con que están realizados da a la estampa un aire típico oriental, difícil de superar. Vea en el interior el final de nuestro reportaje sobre la obra salesiana junto a la ciudad de las pagodas

«PENSEMOS EN EL CONCILIO»

LOS acontecimientos, unos dolorosos cual la pérdida del gran Papa, del buen Juan XXIII, otros alegres cual la exaltación al trono pontificio del Cadenal Montini, distrajerón la atención del gran público del hecho del Concilio.



Bastó, no obstante, la decisión, primera entre las primeras, del nuevo Sumo Pontífice de proseguir el Vaticano II para que las actividades de las Comisiones conciliares reemprendieran su delicada labor y permitieran el anuncio del comienzo de la segunda época del Concilio para el 29 de septiembre.

El Concilio Vaticano II va, pues, a abrir sus puertas este mes, pero con otro Papa. Mil preguntas se vienen a la punta de la pluma ante esta nueva situación, que se resume en una: —¿Qué piensa Pablo VI del Concilio, del cual ahora por disposición del Espíritu Santo va a ser el principal protagonista?

Hasta el momento presente, tal vez por la situación del mundo, pendiente más de sus vacaciones y veraneo que de cualquier tema serio, Paulo VI ha observado un silencio, que imaginamos fecundo, pues no tardará mucho en darnos su primera encíclica, si es que no guarda para el discurso oficial inaugural de la segunda etapa mostrarnos su pensamiento y las directivas de su Pontificado.

Poseemos, no obstante, las líneas maestras de su pensar, anticipadas por él mismo hace un año cuando aún era Arzobispo de Milán.

El Concilio, la hora de Dios.

Para S. S. Pablo VI el Concilio es la hora de Dios: «Es necesario, escribía, que nos preparemos a comprender la hora de Dios, esforzándonos en comprender el sentido, no sólo histórico y exterior del acontecimiento, sino también el interior, espiritual, humano y religioso del mismo.»

Para el Papa, el sentido interior del nuevo Concilio

es que a su lado no estará sólo el episcopado, la Jerarquía, sino el pueblo fiel, matiz éste muy destacado en el presente Concilio: «Toda la comunidad de los creyentes está presente en el Concilio; porque allí se expresa su fe, allí se tratan sus intereses, allí se reúnen los Pastores que la guían, la interpretan y la representan. Si el Concilio estuviera concebido como una reunión de eclesiásticos separados del resto de la Iglesia, no estaría comprendida su naturaleza de síntesis de la Iglesia: el sacerdocio es para los fieles; porque donde está más marcada la composición sacerdotal de una asamblea, ahí está más acentuada la presencia moral del pueblo cristiano. Así, en el Concilio, toda la Iglesia estará presente porque no se concibe el Papa ni el Episcopado sin aquélla.»

Concilio de reformas positivas.

Mucho se fantaseó y se pusieron excesivas esperanzas de arreglo y cambios, como si el Concilio fuera un talismán mágico. Pablo VI pone su toque de moderación: «Creer que el Concilio pondrá remedio a la fragilidad humana y que llevará de repente a la perfección en la Iglesia y en el mundo es un sueño ingenuo. Creer que remediará tantos inconvenientes prácticos y también muchas imperfecciones teóricas de la vida católica, como cualquiera puede encontrar en su experiencia de miembro o de observador de la sociedad eclesial, es pretender demasiado.»

Sin embargo, las reformas vendrán, no todas las que se esperan, ni tampoco en el sentido que algunos esperaban. Lo dijo Juan XXIII y lo subraya Pablo VI: «Hoy la Iglesia, siempre por gracia de Dios y por méritos de tantos cristianos buenos y santos, está más en estado de sufrimiento y debilidad que en condiciones de escándalo y decadencia. Más heridas que pecados re-

gistra el aspecto general y exterior de la Iglesia católica. Más necesidades que infidelidad... Será, por tanto, un Concilio de reformas positivas, más que punitivas; más de exhortaciones que de anatemas.»

¿Concilio de unidad?

Es algo palpable que se ha operado en pocos años, y el Concilio lo precipitó, un cambio radical en el pensar y hablar del pueblo católico respecto a los «hermanos separados», pero de ello al hecho de la unidad hay mucho camino por andar todavía. Se han puesto, por algunos, demasiadas esperanzas sin contar con las verdaderas dificultades, que son grandes y muchas en varios terrenos. Así lo vio el Papa cuando dejó escrito: «El próximo Concilio no tendrá la suerte de ir más allá que el deseo y más allá que la preparación para la futura reconciliación ecuménica de la unidad de la Iglesia; tendrá, por consiguiente, la misión de ser el preludio para un futuro Concilio, que pueda celebrar la fiesta de todos los cristianos finalmente hermanados en un solo rebaño con un solo Pastor.»

El apostolado seglar.

A las puertas del Concilio ha golpeado reciamente el apostolado seglar.

No hay sacerdote medianamente clarividente que no sepa y sienta que sin los seculares la acción apostólica sacerdotal y jerárquica queda limitadísima y que solos, los sacerdotes y la jerarquía, no llegarán nunca ni a cristianizar el ambiente ni a impedir el actual y constante deslizamiento del mundo cristiano hacia la indiferencia religiosa y el materialismo.

Se impone la participación activa del laicado en el apostolado jerárquico y con ella el señalamiento del papel sobrenatural e íntimo de la colaboración seglar. Y esta va



CIUDAD DEL VATICANO.—Entre los conclavistas que se encerraron en el Vaticano con los Cardenales que eligieron a Pablo VI figuró don Luis Bogliolo, como secretario del Cardenal Cento. Esto le permitió ser el primer salesiano que felicitara al nuevo Papa, momento que recoge la foto.

a ser una de las decisiones más trascendentes y de mayor proyección histórica y apostólica en la historia de la Iglesia.

Los seglares dejarán de ser meros aprendices, como hasta el presente; serán elevados e incorporados a la participación y colaboración con el apostolado jerárquico. Su Santidad Pablo VI le expresó y precisó magistralmente: «El laicado apostólico tendrá en el Concilio explícito y honorífico reconocimiento. La persona del seglar en la Iglesia será seguramente exaltada al nivel que le eleva el Bautismo (incorporándolo a la vida sobrenatural), y la confirmación (llamándolo a la pública profesión de su fe y a la perfección cristiana). Los términos del sacerdocio real del simple seglar serán clarificados luminosamente.»

Y especifica dos formas de vida católica que serán tratadas especialmente: «Su espi-

ritualidad intensa, viril, apropiada y desarrollada en una participación siempre más íntima y corroborante en los misterios litúrgicos de la comunidad cristiana, y su vocación, que será oficial del Concilio en adelante, a la colaboración con el apostolado jerárquico para que también el seglar sepa infundir nueva vitalidad moral y religiosa en el cuerpo de los fieles, y para que sepa dar un testimonio propio de Cristo y de la Iglesia al mundo moderno.

Conclusión.

Todos estos pensamientos extraídos de una pastoral dirigida a los fieles milaneses en marzo del 1962 nos permiten conocer fielmente el pensamiento del Papa acerca del Concilio no empezado por él, pero que por disposición de la Divina Providencia

tendrá que orientar definitivamente, llevar adelante hasta concluirlo y sancionar sus conclusiones.

Enorme tarea la que sobre sus espaldas ha caído. Como hicimos con Juan XXIII, a quien el mundo entero ayudó con sus oraciones al Espíritu Santo a soportar la carga bajo cuyo peso cayó, ahora todas nuestras oraciones, nuestros sacrificios han de ir encaminados a ayudar a nuestro nuevo Papa, en cuyas manos Dios ha puesto el futuro del apostolado seglar al que la familia salesiana aporta dos grandes cuerpos: la Pía Unión de Cooperadores y el Movimiento mundial de los Antiguos Alumnos Salesianos.

Buena ocasión para que los Salesianos encaucen la educación y formación de los millares de muchachos, que en sus colegios

y escuelas se forman, hacia el apostolado seglar y redoblen sus atenciones con los Cooperadores y Antiguos Alumnos Salesianos siguiendo las huellas de nuestro Fundador, Don Bosco, que sintió hondamente la necesidad de que los buenos se pusieran del lado de la Jerarquía para contrarrestar el mal y extender el bien.

Y buena ocasión ésta asimismo para que los Cooperadores y Antiguos Alumnos consoliden su organización y ofrenden a la Iglesia cristianos que sean como centros de irradiación apostólica en sus ambientes por la concordia entre su fe y su vida, por su rectitud moral en los negocios y carreras profanos, dando ocasión con su vida y ejemplo a que otros vengan atraídos a la misma vida cristiana, a Cristo y a su Iglesia.



CAEN (Francia).—Jóvenes horticultores, alumnos de la Escuela Agrícola Jesús Obrero, salesiana, en clase de prácticas. Pueden observarse los hermosos viveros de plantas y la capacidad de los invernaderos.



MILAN.—S. S. el Papa ama a los jóvenes y a los niños con ternura especial. De eso saben mucho los salesianos de Roma que atendieron la Ciudad de los Muchachos y los actuales de Milán, a los que visitaba con frecuencia cariñosamente. La fotografía presente es un poema: las caras de los niños, la sonrisa del Papa, su mirada penetrante y, sobre todo, ese dedo tan elocuente que apunta derecho al monaguillo creando un acercamiento que el niño no podrá olvidar.

PAULO VI Y LA FAMILIA SALESIANA

“Cor Pauli, cor Christi”. Pablo VI fue elegido Vicario de Cristo el día que la Iglesia honra con una solemne fiesta litúrgica al Corazón de Jesús. El se ha escogido su Vicario y le ha entregado su Corazón. El corazón generoso e intrépido del gran Apóstol de las Gentes.

Apenas habían pasado dieciocho días de la muerte del bondadosísimo Juan XXIII, aún no se habían extinguido las muestras de dolor por tan enorme pérdida ni el luto profundo y conmovedor de la Iglesia y del mundo entero, cuando, he aquí que se cam-

bia en alegría por el anuncio faustísimo: “habemus Papam Paulum VI”. Una alegría que ha encontrado, después, su expresión más universal y solemne en el inolvidable rito de la coronación la tarde del 30 de junio.

¡Ha muerto el Papa! ¡Viva el Papa! En este grito popular, que suena rudamente y de un modo desconcertante, más que una humana experiencia, es la expresión genuina de una fe robusta. El Papa no muere, no puede morir. Se muere el Hombre que ha tenido la autoridad y el solemne ministerio de Pontífice, pero el Papa como insti-

tución divina no muere, porque ha recibido un mandato perenne, válido mientras existan almas sobre la faz de la tierra.

Pablo VI ha sustituido a Juan XXIII como un hijo sucede a un padre; porque El era verdaderamente como un hijo primogénito y amado: el primero, encabezando la lista de los 23 Cardenales que el "Papa bueno" creó a los dos meses de su elevación al Pontificado. La gran virtud religiosa, la gran experiencia vaticana, el conocimiento pastoral en una insigne Archidiócesis, el conocimiento doctrinal, la inspirada elocuencia penetradora y convincente, el espíritu de caridad, la misma dignidad hierática y humilde de la persona, indicaban en el Cardenal Montini que era como casi predestinado por su virtud y por su preparación.

La noticia en la Casa Madre.

La expectación por la elección del Sumo Pontífice fue temerosa y religiosamente viva aún en la Casa Madre de los Salesianos en Turín. Cuando en pleno mediodía del 21 de junio la faustísima noticia fue difundida por la RAI-TV, las campanas de la Basílica de María Auxiliadora unieron sus notas de alegría al concierto de las campanas de la ciudad.

El Rector Mayor envió de seguida el siguiente telegrama: *"Familia Salesiana, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores, alumnos y ex-alumnos gozosos entonan alleluia implorando augusta bendición.—Don Ziggioiti."*

Por la tarde, toda la Familia Salesiana se reunió en el Santuario de María Auxiliadora para cantar un "Te Deum" en acción de gracias. Estaban presentes los miembros del Capítulo Superior Salesiano, el Consejo Generalicio de las Hijas de María Auxiliadora, Salesianos, Hermanas, alumnos...

El Rector Mayor, vivamente emocionado, presentó la excelsa personalidad del nuevo Sumo Pontífice, recordando las no pocas muestras de paternal benevolencia y de estima que el Cardenal Montini, en más de una ocasión, dió a la Familia de Don Bosco.

Don Bosco en la familia Montini.

En el guión biográfico del Cardenal Montini, que la RAI-TV presentó poco después del anuncio de la elección de Pablo VI, los Salesianos pudieron ver con alegría algo que era como de familia. El film, después de haber presentado el pueblecito de Concesio (Brescia), en donde nació el Papa, y haber proyectado la casa de los Montini, en Brescia, presentó también una serie de cuadros y fotos de las personas más queridas y de los recuerdos primeros y más profundos de su vida: su padre, el doctor Jorge; su madre, doña Julia Alghisi, una foto de Mons. Montini con Pío XII, otra siendo Cardenal, con Juan XXIII, y después una fotografía de Don Bosco un poco descolorida, pero mirada quizás tantas veces por los familiares y por el pequeño Juan Bautista. Y al pie de ella el autógrafo de Don Bosco: "Al fin de la vida se recoge el fruto de las buenas obras".

La "Ciudad de los muchachos".

Muestras más grandes y más claras de estima y afecto dió Monseñor Montini, cuando era Sustituto en la Secretaría de Estado, juntamente con Monseñor Tardini, a los Hijos de Don Bosco. Era el año 1945, en los tremendos años de la postguerra. Roma estaba sumida en hambre y en infinitas miserias después de los bombardeos, los racionamientos, las invasiones de los ejércitos: familias arruinadas y jóvenes que caían sobre la ciudad en busca de quién sabe qué fortuna... Los Salesianos de vía Marsala

MILAN.—Siendo Pablo VI, arzobispo de Milán desbordó su celo en favor de todas las clases sociales y no perdonó fatiga para sacudir las fibras cristianas de todos sus fieles. Cuando trató de movilizar a todos los niños y adolescentes y jovencitos milaneses pidió a los salesianos de Turín la urna con el cuerpo de Santo Domingo Savio; les preparó un recibimiento imponente en la plaza mundialmente famosa del Duomo y señalando al pequeño gran Santo les dijo: Este es vuestro modelo, este es vuestro guía.



iniciaron una obra de socorro y refugio en favor de los muchachos que vagabundeaban por las calles. Allí, junto a la estación Termini se encontraban por docenas, en pandilla, de día y de noche, pendencieros, andrajosos, prontos a todas las truhanerías del tristísimo ambiente moral en el que se desarrollaba su adolescencia. Eran los famosos "sciucià" (limpiabotas).

Monseñor Montini tomó a pechos, desde el principio, aquella iniciativa, que creció poco a poco hasta transferirla a la periferia, en Forte Prenestino, donde dio vida a la "Ciudad de los Muchachos Don Bosco". Durante todo el tiempo que permaneció en Roma, Monseñor Montini consideró siempre esta simpática obra en favor de los jóvenes como su pupila. La visitaba con frecuencia llevando personalmente a aquellos pobres los obsequios de Pío XII y los suyos personales, se entretenía amablemente con ellos, y cuando tenía que ayudar a algún muchacho en condiciones morales y materiales lastimosas, lo dirigía a la Ciudad de los Muchachos y se interesaba personalmente por él.

Tres gestos del Arzobispo de Milán.

En 1954, Pío XII nombraba a Monseñor Montini Arzobispo de Milán. Después de su ingreso, realizado solemnemente en la Epifanía de 1955, fue en el mismo mes a la Iglesia parroquial y al Instituto Salesiano anejo tres veces, primero para la visita pastoral y luego para la fiesta de Don Bosco. Las visitas a las diversas Obras Salesianas de la Archidiócesis se sucedieron luego puntualmente.

Pero no se pueden olvidar tres gestos de gran afecto y confianza del Cardenal Montini con respecto a los Salesianos de Milán:

1) Les confió el Reformatorio de Arese, hoy llamado "Centro Santo Domingo Savio". ¡Cuántas atenciones y solicitudes hacia aquellos jóvenes desheredados y qué paternales ánimos dados a los educadores metidos en una obra tan difícil!

2) Tuvo en Milán la urna con el cuerpo de Santo Domingo Savio en abril de 1955, para mostrarle a la juventud milanese un modelo y un protector. Salíó al encuentro

del Muchacho Santo a las puertas de la catedral y cantó sus glorias en el gran templo ante millares de jóvenes.

3) Confió a los Salesianos la nueva parroquia que se iba a levantar en honor de Santo Domingo Savio, en Via Rovigo, junto a la residencia obrera ya en construcción.

Centenario de la Congregación.

Otra magnífica muestra de afecto dio a los Hijos de Don Bosco cuando se celebró el "centenario" de las Obras Salesianas en 1960, en la Universidad Católica. El estuvo presente y manifestó su gratitud a los Salesianos que trabajan en su Archidiócesis, mostrando el doble testimonio dado al mundo por Don Bosco: el primero que "la Iglesia, que parecía haber agotado su capacidad instructiva, mediante este milagro de la Sociedad Salesiana se torna maestra de inmensas multitudes juveniles", la segunda vez que "este fenómeno se ha dirigido preferentemente a la clase obrera, a los hijos del pueblo, dando al mundo la lección de que la Iglesia es Madre".

Y aún más todavía. Todos los años de su permanencia en Milán el Cardenal Montini, no obstante sus trabajos, no faltó nunca a su *compromiso con Don Bosco* el 31 de enero de cada año.

Su presencia en la Casa de Don Bosco y de las Hijas de María Auxiliadora, ya tradicional, era recordada por los asistentes, jóvenes y no jóvenes, debido a sus atrayentes sermones, adaptados a las circunstancias, ricos de sabiduría humana y divina, llenos de afectos hacia la juventud y movidos por su gratitud y amor hacia Don Bosco.

Mientras el mundo entero se alegra en torno al nuevo Pontífice de la Iglesia, la humilde Familia de Don Bosco renueva a Su Santidad los sentimientos de filial y absoluta adhesión a sus directivas y se une a las oraciones de todos los cristianos para que sus deseos y sus proyectos lleguen a ser una consoladora realidad. Los proyectos y deseos de Pablo VI están encerrados en cuatro breves palabras en su discurso de la Coronación: "Con la ayuda de Dios, *tendremos corazón para todos*". El corazón de Pablo VI es el Corazón de Cristo.

«Amad la Iglesia»

El 31 de enero del presente año, el Cardenal Montini, hoy su Santidad Pablo VI, celebró la misa en la parroquia salesiana de San Agustín, en Milán. Durante la misma pronunció un discurso cuyo argumento es una admirable ilustración del tema propuesto a los Cooperadores salesianos para su estudio y meditación en la campaña de 1963: Vivir la Iglesia. Hoy que el autor de estas líneas ha llegado a ser Cabeza de la Iglesia, sus palabras constituyen para la triple familia salesiana un toque de atención elocuente al amor y adhesión filiales a la Iglesia y al Papa que Don Bosco nos dejó cual preciosa herencia.

El entonces Cardenal Montini empezaba su alocución manifestando su satisfacción de celebrar la fiesta de Don Bosco en medio de los jóvenes del Colegio Salesiano. Y recordó el significativo episodio del óbolo de las 33 liras recogidas por el Santo y enviadas a Pío IX desterrado en Gaeta. "Aquel episodio, dijo, caracteriza todo el resto de su vida y da a la obra de Don Bosco una nota especial que me parece sería el tema del sermón, del bellísimo sermón, que Don Bosco os diría si estuviese aquí. Os diría: "Jóvenes, amad la Iglesia".

En 1870, cuando se celebró en Roma el Concilio Vaticano I, Don Bosco estuvo al lado del Papa, se metió entre los Padres Conciliares para tratar de las grandes cosas y de los problemas que entonces preocupaban. Ahora Don Bosco tornaría a decirnos la misma cosa que dijo tantas y tantas veces a sus alumnos, esto es, que hay que amar la Iglesia".

¿Sabéis qué es la Iglesia?
¿La conocéis? ¿Sabríais darme su definición? ¿Tenéis su concepto? ¿Sabéis que la Iglesia es la derivación de Jesucristo, su continuación en el tiempo y que su dilatación por toda la faz de la tierra es Jesucristo viviente?

La Iglesia somos nosotros; nosotros somos Jesucristo; nosotros somos cristianos; si somos cristianos de verdad somos una reproducción vital, en cierta manera, de Nuestro Señor, somos su Cuerpo, el Cuerpo místico de Cristo. Y por consiguiente tenemos ante nosotros esta inmensa sociedad que se llama "católica".

¿Qué quiere decir católica? Quiere decir universal, quiere decir esparcida por toda la tierra. Tenemos delante la sociedad más grande que existe en la historia del mundo porque quiere llegar a todos los confines de la tierra, a todos los hombres. Tenemos



MILAN.—El actual Papa se entretiene afablemente con una cooperadora salesiana, insigne bienhechora del Centro de Readaptación salesiano de Arese.

ante nosotros esta sociedad que podríamos llamar la humanidad, la humanidad redimida, la humanidad bendita: la humanidad en vías de salvación, la humanidad que vive del espíritu de Cristo, animada por su gracia, de su savia, que pasa a través de las venas de la humanidad; pues bien, este Cuerpo, esta sociedad es la Iglesia.

Yo os digo en nombre de Don Bosco: Hijos queridísimos, amad la Iglesia. Acaso vosotros notéis en mi recomendación como un eco de un poco de tristeza; mi voz se torna un tanto triste cuando recomiendo especialmente a niños, a estudiantes, a jóvenes, a aprendices y a muchachos como vosotros el amor a la Iglesia. Es porque en el mundo hay muy poco amor a la Iglesia, y lo que es más triste, hay poco de este amor en los países cristianos, incluso en nuestra Italia, que debería ser católica por definición, por historia, por misión, por destino, por su gloria.

¿Encontráis vosotros el amor a la Iglesia fuera de esta aula, de este ambiente que se llama "iglesia", quiero decir, fuera de este campo de educación católica en el que vosotros tenéis la fortuna de vivir?

Genialidad y modernidad de Don Bosco.

Entre las cosas grandes, entre las cosas, diría, originales, entre las cosas estupendas que nosotros encontramos en la vida de Don Bosco, encontramos ésta; él ha resuelto anticipadamente una de las objeciones, de las dificultades más extrañas, más graves, y quizás también más ridículas, que atormentan el alma del pueblo italiano: concordó la italianidad con la catolicidad e hizo ver cómo se puede ser buenos ciudadanos y buenos católicos, aún antes que existiese el concordato, es decir, la paz entre la Iglesia y el Estado, entre nuestra nación, constituida en estado independiente y libre y la Santa Iglesia Católica; entre nuestra alma de creyentes y de fieles de Cristo y nuestro espíritu de fieles ciudadanos y de buenos italianos.

Don Bosco comprendió también esto, que llamaría casi milagro. Tuvo la previsión de comprender, de poner en práctica la paz que debe existir entre el alma de un católico y el alma de un ciudadano.

El la vivió siempre y es una de las características que notamos en todos sus Oratorios, en sus obras, en Italia y en el extranjero: la lealtad de quien se profesa ciudadano de esta otra Sociedad, que está un poco en la tierra y un poco en el cielo, que se llama Iglesia.

No un trabajo rebelde.

Encontraréis en tres campos, hijos míos, las dificultades para alimentar y profesar esta paz. La encontraréis en el campo del trabajo, ahora, hoy, incluso en esta nuestra ciudad de Milán, porque el trabajo ha estado casi siempre matizado por un instinto de rebelión, de anticlericalismo, es fácil en expresiones, incluso blasfemas, y lleva en sí algo de inquieto y de rebeldía a la profesión cristiana.

Acordaos de Don Bosco que os dice: "no, no, el trabajo debe ser santificado, el trabajo puede ser cristiano, la Iglesia ama a aquellos que se fatigan y sudan, a los que son menos ricos y menos libres, a los que están en nuestras oficinas y en nuestros campos. Es una equivocación, es un acto, diría, de falta de inteligencia, no ver cómo la Iglesia es la Iglesia de los pobres, la Iglesia de los trabajadores, la Iglesia de los que se fatigan, la Iglesia de aquellos que tienen el deseo de ganarse el santo pan del que todos los días y a cada momento hace argumento la oración "el pan nuestro de cada día dánosle hoy".

Establecer enemistad entre el trabajo y la Iglesia, es decir, entre el trabajo y la Religión, es una necedad que no tiene fundamento. Y no creáis tanto a mis palabras cuanto a la afirmación, a la garantía que de esto os da vuestro Maestro y Padre San Juan Bosco. Si miráis a él, todo anticlericalismo, toda inquietud, toda duda sobre este punto cae, y entrará muy dentro de vuestro corazón la certeza de que la Iglesia trabaja por colocar al trabajador a una gran altura, a una dignidad no sólo humana sino cristiana, que es bastante más grande y más completa.

No una cultura sin fe.

Encontraréis el obstáculo de la oposición a la Iglesia en el campo de la cultura. Bajo este nombre se intenta a veces esconder,

como contrabando, las blasfemias y los sentimientos más bajos desencadenados contra la Iglesia, contra Cristo, contra aquellos que le siguen siendo fieles.

Desconfiad, hijos míos, desconfiad de la oposición que tantas escuelas, tantos maestros, tantos libros quieren poner entre la fe y la ciencia, entre la profesión cristiana y la cultura, entre la escuela y la Iglesia, entre el libro de ciencia y el libro de Catecismo. Son oposiciones falsas.

Don Bosco nos enseña, por el contrario, que para estudiar bien es necesario que esté colocada sobre la mesa la lámpara de la Luz divina, de la Revelación, de la Fe en la palabra de Dios, bajada del cielo, que viene a iluminar, para hacer gustar, comprender y hacer útil la vida.

La Fe es una luz que se lleva en la vida, no un obstáculo. Y si queremos, realmente, ennoblecer nuestro estudio, la búsqueda de las verdades que el Señor ha diseminado en el Universo en el que vivimos, debemos rezar, debemos pedir a Cristo la última palabra y debemos saber que Cristo no en vano se ha llamado el Único Maestro del Mundo, porque sólo en El se pueden aprender verdaderamente los secretos y los destinos de nuestra vida.

No una sociedad laica.

Encontraréis también la oposición en un cierto contraste real en la vida civil. Son oposiciones necias, porque crean dificultades inútiles, atormentan nuestra vida social, dividiendo en manera casi irreducible.

Cristo nos enseña el orden, aún social, de este mundo. Nos enseña el por qué y el cómo debemos obedecer y nos enseña que debemos vivir como ciudadanos libres, amigos, democráticos si queréis, ya que la democracia verdadera no es más que la fra-



MILAN.—Desde el 1955 al 1963 el Papa no dejó de acudir puntualmente al Colegio Salesiano de Milán para celebrar el 31 de enero la fiesta de San Juan Bosco. Toda la familia salesiana de Milán se daba cita para aclamar a su Pastor, quien nunca les negó las pruebas de sus mejores simpatías.

ternidad entre los hombres, y, por tanto, Jesucristo ha sido el primero que la ha enseñado y nos garantiza que la hermandad no es una lucha continua y desencadenada entre ciudadanos y ciudadanos, ni una lucha de clases, ni una lucha de hijos de la misma tierra y de la misma cultura. Debemos ser ciudadanos que se aman entre sí, que se comprenden, que se ayudan, que colaboran, que buscan la justicia, que buscan la libertad común; y todo esto lo enseña por encima de todos y con palabra penetrante e infalible Nuestro Señor Jesucristo, quiero decir, nos enseña nuestra fe de quien la Iglesia es Madre y Maestra.

Este tema que encontraréis a lo largo de la vida y que es tan grave, tan grande y siempre tan fecundo de consideraciones y aún de dificultades, ha sido tratado para vosotros por San Juan Bosco, Maestro y Educador, el cual enseñó a todos a encontrar la concordia, la colaboración y la paz.

Es esta una de las cosas más hermosas que Don Bosco hizo y enseñó para educación de nuestra nación y del mundo entero; y es una de las cosas más hermosas que nos introduce en el espíritu del Concilio, y pone en nuestro corazón una comprensión, una exaltación, un amor nuevo a la Santa Iglesia de Dios.

Don Bosco en Bombay

Los Salesianos tienen en Bombay, en el barrio de Matunga, una Obra estupenda. Es un grande edificio, el *Khalsa College*, o Colegio universitario de los Shikh. En la mitad del edificio se levanta una iglesia, desde cuya torre reina María Auxiliadora. No hace muchos años el solar ocupado por el *College* era una laguna pantanosa y malsana. Hoy es uno de los barrios más hermosos de Bombay, y la *Don Bosco High School*, con sus tres mil alumnos, es la más renombrada de toda la zona.

Los Salesianos se establecieron en Bombay en 1928 tras la invitación del «Patronato Portugués», que entonces tenía jurisdicción personal sobre todos los goaneses católicos, muy numerosos en la diócesis de Bombay. Su llegada pasó inadvertida. Peor aún, fue causa de un malentendido, porque precisamente por aquellos días el «Patronato Portugués» cesó y los Salesianos se hallaron en Bombay sin una base jurídica. Suerte que por aquellos días el Arzobispo de la ciudad, Mons. Lima, a la sazón en Roma, que había conocido a los Salesianos en Portugal, se apresuró a darles su permiso con una amplia bendición.

Como tantas veces...

... María Auxiliadora les había precedido. Es una de las tantas florecillas, brotadas en todos los caminos del mundo y que sólo esperan una mano que las recoja para formar con ellas un buen volumen. La cosa sucedió así. Algunos meses antes de la llegada de los Salesianos a Bombay, el Director de una de las escuelas de la ciudad escribió al Prefecto católico del Assam, Mons. Luis Mathias, pidiéndole una imagen de María Auxiliadora para ponerla en un estandarte. Recibió varias, entre ellas una estampada

sobre tela a propósito para el estandarte. El Director se lo agradeció mucho, pero escribió a Mons. Mathias anunciándole que la imagen estampada en tela la devolvía por ser demasiado grande. Se le contestó que la retuviera pues pasaría un Salesiano a recogerla. Efectivamente, poco después el Padre Hauber, primer Director que fue de Bombay, pasaba a retirar la preciosa imagen de la Madre y la exponía, jubiloso, en un amplio salón de la Escuela de la Inmaculada, confiada a los Salesianos.

Mas habían de pasar diez años más para que los hijos de Don Bosco pudieran asentarse en una zona más amplia e iniciar una expansión que tiene caracteres de prodigiosa.

El joven Director, don Aurelio Maschio, abrigaba planes muy parecidos a los que Don Bosco había tenido un siglo antes en los prados de Valdocco. Previendo que la ciudad se extendía cada vez más hacia el interior de la isla, compró 60.000 metros de terreno en Matunga. De todo ese terreno sólo una faja a lo largo de la calle era buena para poder edificar. El resto era una inmensa laguna, paraíso de ranas y mosquitos. No había más remedio que redimir aquel terreno, pero ello suponía un esfuerzo de ciclopes, cosa en verdad superior a las fuerzas y a los medios de los pobres Salesianos. Pero la Divina Providencia tiene sus caminos, que no siempre son los nuestros. Esta vez se sirvió de dos barcos cargados de explosivos, que un mal día saltaron por el aire en el puerto de Bombay destruyendo varios edificios adyacentes. Nos hallábamos en plena guerra.

Y ahora otra florecilla salesiana. El P. Maschio, italiano, se presenta con toda sencillez a las autori-



ASSAM.—Las inundaciones torrenciales del pasado año han producido una gran carestía; centenares de hombres acuden a la misión salesiana en busca de alimentos, como este sacerdote de Bhrama.

dades militares inglesas y les pide permiso para llevarse todo el material derribado y rellenar el pantano. Y además a costa del ejército inglés. La petición parecía absurda y, sin embargo, la aceptaron. Desde el puerto a Matunga hay diez o doce kilómetros. A las autoridades les interesaba muchísimo dejar pronto libre el puerto de todo obstáculo. Del descombro y acarreo hasta nuestra casa fueron encargados los numerosos prisioneros italianos retenidos en la India. En cuestión de pocas semanas cuarenta mil camiones de tierra y cascotes cambiaron completamente la faz del barrio. Nuestro terreno se convirtió en un inmenso patio con numerosos campos de juego. Aún hoy continúa siendo el más vasto de toda la ciudad, y tres mil alumnos juegan en ellos a sus anchas. En los campeonatos escolares, organizados con cierta profusión, los muchachos de la *Don Bosco High School* acaparan copas y trofeos.

Pero no está en los triunfos deportivos la base de la fama del Colegio, sino en la seriedad de los estudios y en la disciplina amorosa. Las familias se disputan las plazas.

Un trono para la «maharani»

La verdadera joya de la Escuela Superior de Don Bosco es el santuario de María Auxiliadora. El arquitecto que la construyó dijo: «Una iglesia como ésta no se la encuentra ni en Oriente ni en Occidente». La afirmación pareció exagerada. La fachada principal, a excepción del gran mosaico, no es gran cosa. Da la impresión de una mezquita. Pero después de visitarla por dentro hay que dar la razón al arquitecto en gran parte. Las paredes están revestidas de mármol. Las estaciones del Via Crucis son de mosaico, muy artísticas y devotas. Las vidrieras, de colores, con motivos salesianos, dan al sagrado edificio un ambiente sereno y alegre. El altar central ha sido construido con gran arte y mucho amor. Es el de la «maharani», o sea, el de María Auxiliadora, la gran reina, la gloriosa Virgen de Don Bosco. Los

mármoles preciosos y raros, se han dado cita en él. Domina el ónice. Es una verdadera joya por su riqueza y arte.

El Padre Aurelio, que se halla desde hace treinta años en Bombay, es el alma de esta colosal obra. Cuando se le pregunta cómo construyó tal preciosidad se encoge de hombros y dice: «Ni yo mismo lo sé. Sólo sé que la Santísima Virgen se construyó su morada y la quiso artística y atractiva. Por otra parte, Ella ya le había mostrado a Don Bosco una zona luminosa que desde el centro de África llegaba a Pekín, pasando precisamente por Bombay».

Es increíble cómo ha cundido la devoción a María Auxiliadora, conocida aquí por la Virgen de Don Bosco. Los sábados y domingos acuden numerosos devotos a escuchar la Misa y frecuentar los sacramentos: se calculan en unos diez mil.

La cripta es asimismo bellísima. Tiene cinco altares de mármoles preciosos y diez grandes mosaicos con escenas evangélicas.

Posee numerosas reliquias ordenadas bellamente en sus correspondientes relicarios a lo largo de las paredes.

Los alumnos internos, en su mayoría católicos, tienen sus funciones religiosas en la cripta, pues la iglesia se reserva para los peregrinos y peregrinaciones, que son muchas, llegando desde muy lejos a veces.

Cuando el próximo año se celebre en Bombay el Congreso Eucarístico internacional, la iglesia de María Auxiliadora será escenario de varios actos y atraerá grandes masas de congresistas.

Para entonces estará también terminada otra gran obra, por la que el Cardenal Gracias, Arzobispo de Bombay, siente gran predilección: las Escuelas Profesionales de Kurla, zona industrial, situada a dos o tres kilómetros de Matunga. Con ellas Don Bosco dará a la India técnicos y obreros cualificados, con lo que contribuirá indudablemente al progreso material de esta nación, que necesita de todo.



TARLAC (Filipinas). — Los exploradores de la Academia Don Bosco aprovechan las manifestaciones patrióticas para desfilar gallardamente con sus banderas y estandartes por las calles de la ciudad.

ESPAÑA SALESIANA

Coronas de plata para María Auxiliadora en Córdoba

Al celebrarse las bodas de oro de la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos de la capital cordobesa brotó la idea de coro-



nar con coronas de fino metal la imagen de María Auxiliadora y el Niño, como agradecimiento a la Santísima Virgen de su protección durante tantos años.

La idea, acogida con fervor por los numerosos devotos de la Virgen de Don Bosco, se tradujo prontamente en práctica y al

pasar Don Modesto Bellido, del Capítulo Superior, por Córdoba, tuvo la satisfacción de colocar sobre las sienes de María el obsequio de sus hijos.

Ello dio ocasión a una hermosa fiesta en la que se desbordó el amor a María Auxiliadora.

Acto de la Pía Unión en Puebla de la Calzada

PUEBLA DE LA CALZADA.—En el Colegio Salesiano de esta villa, celebraron los Cooperadores salesianos su segunda conferencia reglamentaria. Comenzó el acto con la interpretación, por la rondalla del Seminario, de varias piezas musicales. El Director del Seminario Salesiano hizo la presentación del conferenciante.

La conferencia estuvo a cargo del coadjutor de la parroquia de Santa María la Mayor, de Mérida, R. P. Basilio Peribáñez, joven sacerdote que cautivó al auditorio con su verbo cálido. Seguidamente se hizo entrega de los diplomas y distintivos a los nuevos Cooperadores.

Cerró el acto la rondalla. Los Cooperadores quedaron complacidos y animados a proseguir su labor formativa y apostólica.

Primera convivencia de los Cooperadores salesianos de la Inspección de María Auxiliadora (Sevilla)

SEVILLA.—Una jornada de gran provecho para la Pía Unión fue la que se vivió en el Noviciado-Estudiantado Filosófico Salesiano de San José del Valle (Jerez) el día 9 de junio próximo pasado.

Allí se dieron cita los diversos Centros de Cooperadores de la Inspección de María Auxiliadora, de Sevilla.

Sus representantes, en número superior a 150, dieron fe de vida activa de los respectivos Centros.

A las once la Misa, con numerosas comuniones, testimonió la vitalidad espiritual de la Pía Unión.

En el acto del teatro los representantes de los diversos Centros comunicaron sus entusiasmos emulando a todos en la tarea apostólica. El Rvdo. señor Inspector, don José Ruiz Olmo cerró el acto con calurosas palabras de felicitación y aliento.

Una comida campestre y una velada literario-musical de sobremesa, a cargo de los filósofos salesianos, pusieron una nota de alegría y santa hermandad.

No se puede pasar por alto la esplendidez de las Hijas de María Auxiliadora en obsequiar a los Cooperadores que visitaron su Noviciado. Estas líneas sirvan de gratitud a la Rvda. Madre Juana.

Un acto eucarístico cerró esta jornada inolvidable. Antes de partir, los Cooperadores pusieron en manos del señor Director del Estudiante un generoso obsequio,

Las dos fotos superiores nos muestran dos aspectos de la jornada de convivencia de los Cooperadores de la Inspección de Sevilla. La inferior, un grupo de jóvenes Cooperadoras valencianas que, fieles a su tradición, también este año han practicado sus ejercicios espirituales cerrados.



agradeciéndole vivamente su generosidad en acogerlos y las facilidades que dio para celebrar los diversos actos.

Uno de los frutos de esta primera convivencia fue el organizar una Peregrinación

a Fátima para los primeros días de septiembre.

Al despedirse, todos manifestaron su complacencia y sus deseos de que estas convivencias tengan lugar todos los años.

PROPAGANDISTAS DE LA DEVOCION A MARIA AUXILIADORA



Desde hace dos años vienen organizándose en Valencia diversos grupos de Capillas domiciliarias dirigidas por el entusiasta grupo de devotas de María Auxiliadora, todas ellas del personal encargado de la sección de comedores y cocina de esta institución.

Empezaron las tres Hermanas salesianas que dirigen este grupo con tres capillas y en la actualidad son ya doce las que mensualmente hacen el recorrido de visita a 360 familias valencianas, que aman de veras a María Auxiliadora. No se da abasto a las peticiones y en octubre comenzarán a circular otras tres más, que están ya preparadas esperando su hora.

De común acuerdo han querido estas celosas organizadoras que todo lo que se obtenga de las limosnas de estas capillas se dedique a formar una beca titulada «Azul y Rosa», los colores de la Reina Auxiliadora, que permita llegar a escalar la cumbre del sacerdocio a un joven sin medios económicos que haya sentido dentro de sí la voz de la vocación.

Felicitamos de corazón a este grupo de la Institución Sindical de Valencia y les animamos a seguir trabajando con el mismo amor e ilusión en este trabajo apostólico de pasear por las familias la sonrisa maternal de nuestra Madre del cielo.

IRRADIACION CRISTIANA

**(Continúa la crónica misionera
"Junto a la meca budista de Tailandia").**

La primitiva y modesta escuela-capilla, minada por los termites, tuvimos que destruirla para dar lugar a la nueva escuela. Y entonces el mayor y mejor salón fue transformado en capilla provisional en espera de que, aumentando el número de los cristianos y las posibilidades económicas, fuese posible levantar un templo digno del Señor para no ser menos ante las soberbias pagodas paganas.

Un día la pequeña grey de Ban Pong, que contaba cerca de quinientos habitantes, tuvo un único sentimiento. Pasamos de casa en casa y todos dieron su contribución generosa. Don Alejandro Terpin, director de la Escuela, que ya había trazado los diseños para la misma, trazó también los planos para la iglesia a construir y dirigió los trabajos. El 26 de octubre de 1935 el Prefecto Apostólico Monseñor G. Pasotti, tenía la alegría de abrir al culto la nueva casa de Dios, bella y grandiosa en sus líneas románicas. Pero la verdadera fiesta de la bendición del nuevo templo tuvo lugar el 26 de mayo del año siguiente, 1936, al ser ordenados en el mismo ocho novales sacerdotes salesianos. Era aquel grupo de los ocho novicios venidos de la China el año 1927. El extraordinario acontecimiento fue preparado por tres días de fiestas, en las que tomaron parte, además de los jóvenes, una gran representación de fieles de la Misión. Confería las Ordenes el venerando Monseñor R. Perros, M. E. P., el mismo que en el 1927 había recibido paternalmente a los primeros salesianos a quienes había cedido parte de su inmensa Misión y que en aquel año 1936 celebraba sus Bodas de Plata episcopales.

Hubo la coincidencia feliz del paso por Ban Pong del primer Ministro S. E. Praja Phahol, que siendo huésped por algunas horas de su amigo el Comm. Leon, aceptó la invitación de ver la nueva iglesia y sa-

ludar a los neo-sacerdotes. A éstos les habló de su simpatía por la Obra Salesiana y por la Iglesia Católica, cuya libertad había querido garantizar mediante un artículo de la Constitución, que por obra suya se había dado al país después del golpe de estado dirigido por él mismo.

En este mismo año 1962, comenzarán en Ban Pong los trabajos para la construcción de una nueva y más amplia iglesia, con capacidad para mil fieles, mientras la antigua servirá como salón parroquial.

El Colegio «Sarasith».

Sucedió como en Valdocco en los primeros años del Oratorio. Un día un muchacho cristiano, procedente de un lejano pueblo, inteligente y de buena voluntad, pidió un puesto para poder ir a la escuela y estudiar. Más tarde hubo que aceptar un huérfano y otros más. Todos eran casos especiales a los cuales Don Bosco no habría dicho que no, y tampoco lo dijeron sus hijos de Ban Pong. Así tuvieron el primer grupo de internos.

Se dieron cuenta entonces de que estaban como las abejas en la colmena. Era necesario disponer de un dormitorio, de un estudio, de un comedor, tanto más por cuanto que la vida alegre y familiar de los primeros y sus éxitos en los exámenes arrastraban a otros. De este modo, en 1936, se construyó un pequeño edificio de dos pisos junto a la iglesia nueva y se tuvo la primera sede del "Colegio San José". Más tarde hubo que agrandar el colegio con una moderna construcción, que permitió aumentar el número de internos hasta ochenta. En 1940 Don Terpin engrandeció la primera sede del colegio logrando un dormitorio más amplio, una luminosa sala de estudio y un magnífico comedor.



TAILANDIA.—La banda del Colegio salesiano Don Bosco actuando el día de la inauguración de la amplia iglesia levantada en honor de Don Bosco en la ciudad de las pagodas.

Llegaron a 120 los internos. A todo esto se añadió un teatro y una casa para los Salesianos. En 1941, debido a las directrices gubernativas que pretendían nacionalizarlo todo, el colegio de San José cambió su nombre por el de "Sarasith" (= perfección de las cosas literarias), nombre que más tarde se divulgó con honor y con amor por toda Tailandia por los fieles y exalumnos.

Al vértice de la guerra.

Cuando tuvo lugar la invasión de los japoneses, precisamente en las cercanías de Ban Pong, reunieron millares de prisioneros civiles que emplearon más tarde en la construcción del famoso "ferrocarril de la muerte", entre Ban Pong y Birmania, a través de la jungla, "el puente sobre el río Kwai". El colegio "Sarasith" tuvo entonces primeramente una vida lánguida y más tarde tuvo que cerrar las puertas temporalmente. Pero en su reapertura, el año 1945, acudieron antiguos y nuevos alumnos.

Merecido premio a tantos sacrificios fue el reconocimiento por parte del Gobierno del colegio el 2 de marzo de 1956, siendo director don Pedro Carretto, que fue nombrado inspector en 1948 y en 1951 sucedió al llorado Monseñor Pasotti, como segundo Vicario Apostólico de Ratburi.

En febrero de 1948 un decreto ministerial autorizaba al Colegio "Sarasith" para los cursos pre-universitarios. Era el primer colegio fuera de la capital que obtenía tal privilegio que daba la oportunidad a los Misioneros Salesianos para preparar a los jóvenes de la Misión y a otros muchos para su entrada inmediata en la Universidad. De este modo aumentaron más aún los alumnos, que llegaron al millar, de los cuales cerca de trescientos internos.

Se imponía la necesidad de construir una nueva sede más amplia y más moderna. Comenzados los trabajos en febrero de 1951, en febrero del 1953 el nuevo colegio estaba

repleto de jóvenes y un año más tarde, el "Sarasith" vivía sus fechas más gloriosas con la solemne bendición dada por el mismo Rector Mayor.

Al nuevo gran colegio "Sarasith" se unieron en seguida otras construcciones complementarias: comedor para los externos, campos de deportes, etc. Hoy alberga un conjunto de 1.500 alumnos, de los cuales 400 internos, en su mayor parte budistas. Digna de mención es la iglesia, verdadera joya de arte thai, rica en sus decoraciones, de flor de loto estilizado, en oro sobre fondo de fuertes vivos colores, con un hermoso altar de puro estilo thai, obra magistral de la Escuela Profesional "Don Bosco", de Bangkok. Una estatua de Cristo Rey domina en lo más alto bendiciendo a todos los alumnos que aun siendo budistas la visitan con agrado.

Las Hijas de María Auxiliadora y la juventud femenina.

Para satisfacer el deseo de los habitantes de Ban Pong, de enviar a sus hijas a la Escuela Católica, desde los primeros tiempos los Salesianos abrieron una sección femenina. Pero aumentando el número de las alumnas, se hizo necesaria la presencia de las Hermanas para poder abrir un colegio femenino aparte.

De este modo, en diciembre de 1936 llegaron a Ban Pong las dos primeras Hijas de María Auxiliadora. Pronto se unieron otras que convalidaron con ellas fatigas y consuelos. No había transcurrido un año de su llegada a Ban Pong, cuando el Prefecto Apostólico Mons. Pasotti les cedió un terreno situado no lejos del colegio salesiano para construir sus obras. Bendecido solemnemente el terreno el 8 de diciembre de 1937, comenzaron los trabajos de construcción de un moderno colegio y de la casa para las Hermanas. La Virgen bendijo la nueva obra enviando a las Hermanas numerosas alumnas y buenas vocaciones nativas. S. E. Monseñor Carretto, con nuevas donaciones de terreno, les dio a las Hermanas posibilidad de un mayor desarrollo de su obra. En 1950 levantaron un amplio edificio de tres plantas en el que pudieron recibir un mayor número de alumnas e incluso un buen grupo de internas. El colegio "Narivut" (= formación femenina), con clases de enseñanza primaria, media y superior, tiene 800 alumnas, goza de gran prestigio ante las autoridades escolásticas y también es reconocido.

Ban Pong es asimismo sede del Aspirantado, Postulantado y Noviciado para las Hijas de María Auxiliadora en Tailandia.

Oración y penitencia por la conversión de los tai.

Convertir significa echar fuera del santuario del alma al enemigo usurpador. Este enemigo, dijo Jesús a sus Apóstoles, "sólo se expulsa con la oración y el ayuno". Por eso el Superior de la Misión Mons. Pasotti, vistas las especiales dificultades de conversión del pueblo tai, quiso unir a los instrumentos del apostolado misionero almas entregadas exclusivamente a la oración y a la penitencia.

En 1936 llamó a las monjas capuchinas de clausura de Florencia-Montughi, para las cuales fundó junto a las mismas obras misioneras salesianas de Ban Pong un modesto convento de madera de un sólo piso. Ocho ho-

ras de oración al día con la recitación coral del oficio divino, breve reposo durante la noche sobre tablas duras, interrumpido a media noche por la recitación de Maitines y Laudes, silencio y abstinencia perpetuos, capítulo de faltas, numerosos días de ayunos y diversas mortificaciones. He aquí, en breve, la regla y la vida de estas religiosas de clausura llamadas a fecundar el duro surco. Si a esto se une el clima tórrido, enervante, se creía que jamás podrían encontrarse en la Tailandia de la vida muelle y fácil jóvenes siamesas que desearan profesar la primitiva regla dada por San Francisco de Asís a Santa Clara. Y por el contrario, ha habido que agrandar el convento varias veces para dar cabida a las numerosas jóvenes atraídas por el deseo de inmolación y de santidad. En 1959 Monseñor Carretto reconstruyó parte del primitivo convento, dotándolo de una iglesia recogida en la que almas generosas hacen el holocausto de sí mismas por la conversión del pueblo thai.

Por Jesús que sufre en los hermanos.

El llorado Monseñor Pasotti, cuyo lema era "omnibus omnia" (todos para todos), quiso extender la caridad cristiana incluso a los enfermos budistas, para poder salvar sus almas curando los cuerpos. A este fin invitó a los hijos de San Camilo de Lelis a trabajar en un modesto hospital que el señor León había construido en 1949 en Ban Pong, junto a las obras de la Misión. Monseñor



TAILANDIA.—Cuatro obispos asisten a la primera misa celebrada en la espaciosa y bella iglesia levantada en honor de Don Bosco en Bang-kok.

EL PADRE DE LA NARIZ LARGA

Cómo nació una residencia misionera en Japón

Por el P. JUAN FARONI

Misionero Salesiano

Pasotti no pudo, sin embargo, ver realizado su proyecto; lo bendijo desde el cielo y le tocó a su sucesor Monseñor Carretto llevarlo a feliz término.

En 1951 llegaba a Tailandia el primer grupo de sacerdotes y hermanos Camilos, seguidos, tras corto intervalo, de otros Hermanos suyos que tomaron la dirección del hospital solemnemente inaugurado el 23 de agosto de 1953. En el año 1957 el viejo hospital de madera fue sustituido por otro de mampostería, más moderno y más amplio, dotado de una completísima sala de operaciones. El Hospital de San Camilo es actualmente atendido por óptimos doctores, en gran parte antiguos alumnos salesianos del colegio de "Sarasith".

«Ciudad de Don Bosco».

Al margen de las obras salesianas católicas de Ban Pong se levanta también la «Ciudad de Don Bosco». Son bellísimas casitas, sumergidas entre el verde espesor de

VISTA la manera como había transformado mi misión, mi P. Inspector, no sé si en premio o castigo, me mandó a fundar otra nueva en la ciudad de Tsukumi, isla de Kiusiu.

Esta ciudad está por una parte bañada por el mar, que la acaricia o golpea según los días, y por la otra sólidamente asentada sobre una cadena montañosa.

Apenas llegué a Tsukumi me puse a buscar un terreno. Sabía que me costaría muchísimo hallar uno aceptable, ya que los precios eran prohibitivos. Pese a todo, seguía buscando; en mis oídos resonaban siempre las últimas palabras de mi Superior:

«Piense, Padre Faroni, que no podré darle mucho para el terreno.»

Parecía el gitano errante por las vueltas que día tras día daba por la ciudad. El alcalde me mandó llamar varias veces para ofrecerme unos terrenos, pero yo, conocido el precio que me pensaba pedir, prefería no dejarme ver.

Alquilé una buhardilla ideal para un «bohémio» de mi especie. Dentro de «mi

palmeras, bananos, cocoteros y tamarindos que albergan a los numerosos profesores de las escuelas masculinas y femeninas de las Misiones, con sus respectivas familias y otros muchos cristianos que viven allí para estar más cerca de la iglesia.

El hecho de que, desde hace varios años, el alcalde y la mayor parte de los concejales de Ban Pong sean católicos, no obstante el escaso número de cristianos, dice claramente cómo los cristianos de Ban Pong han sabido atraerse la estima y la confianza de toda la población y cómo las previsiones y los sacrificios de los fundadores del Centro Católico de Ban Pong hayan tenido pleno cumplimiento.

En el horizonte el brillo de oro reflejado por la gran pagoda Chedi, no podrá nunca nublar este conjunto de obras católicas, cuyo benéfico influjo se irradia cada vez más, lo podemos decir, sobre toda la «Península de Oro».

Sac. CÉSAR CASTELLINO, S. D. B.

alojamiento» veía las estrellas también de día porque infinidad de veces, olvidado de la escasa altura del techo, sacudía sus vigas con mi cabeza. Cuando decía misa no podía alzar la Hostia y el Cáliz más arriba de mi cabeza porque las bóvedas de mi catedral no se permitían los lujos de una catedral gótica.

Con los yens que me mandaban mis lejanos bienhechores compré los primeros utensilios: unos platos, unos muebles y una estufa... los que me alquilaron la buhardilla comentaban con sus vecinos: «Dentro de poco el bonzo católico se casa, porque está comprando muchos muebles».

* * *

Finalmente, después de tanto buscar, logré que me alquilaran una casita de madera. ¡Cuántas veces, al llamar de puerta en puerta, me dieron con ellas en las narices, asustadas las dueñas de oír a un extranjero hablar su lengua!

Incluso los niños, las primeras veces al verme pasar decían entre sí: «mira, es un extranjero». Yo me volvía muy sonriente hacia ellos y les respondía:

«Un extranjero, no; un japonés». Naturalmente se quedaban de piedra al comprobar que les había entendido y hablaba su lengua. Ellos seguían su camino riendo.

«¡Vaya plancha, era un japonés! ¡Pero como tenía la nariz tan larga...! ¡Además sus ojos no son como los nuestros! Extraño!»

Alquilada la casa empecé el traslado; día tras día transportaba en dos maletas todo mi ajuar: libros, vestidos, clavos, hierros... Cuando llegaba a puerto un barco europeo o americano, subía a pedir limosna, aunque mi primera visita era para la cocina a fin de poner un poco al día mi pobre estómago con algún plato guisado estilo europeo. Cuando bajaba del barco iba cargado de vituallas, ropas y otras cosas.

* * *

Mis frecuentes visitas a las naves extranjeras levantaron sospechas en la policía, que se preguntó si yo no sería un contrabandista disfrazado de cura. Una tarde llegaron dos

policías a visitarme. Comprendido el motivo de su visita, con la excusa de que admiraran unos cuadros pintados por mí les acompañé por toda la casa. Miraron atentamente y escudriñaron mi alcoba, la salita que me servía de capilla, la cocina... Por cierto que en el fogón se estaba cociendo mi cena: unas patatas con cebolla. Al no ver a nadie en la cocina y que, sin embargo, el fuego estaba encendido, me preguntaron:

—Y su señora, ¿dónde está?

—¿Mi señora? Los bonzos católicos no se casan.

—¿No se casan? Pues entonces, ¿quién le limpia la ropa, quién lava, quién friega?

—Por ahora, me arreglo solo. Más vale solo que mal acompañado.

Rieron la ocurrencia.

Les acompañé a la salita de estar y les ofrecí un vasito de saké. Mientras lo paladeaban les dije:

—Estén tranquilos, que soy un viejo amigo de la policía, porque yo en Tokio di caza a dos ladrones. Uno de ellos era buscado desde hacía dos años y precisamente una semana antes había roto el cráneo a un hombre. Gracias a esta intervención la policía me otorgó un diploma y una cantidad de dinero que me vino muy bien. La radio y la televisión dieron la noticia.

Les saqué los diarios y revistas que hablaban de mi hazaña y quedaron satisfechos. Aún más, desde aquel momento fueron mis amigos.

* * *

Dos veces por semana volvía a mi primitiva misión, distante de Tsukumi quince minutos de tren.

Como en los años que había vivido en ella continuaba prestando mis servicios de socorro en los incendios, tan frecuentes en estas ciudades de casas de madera y papel, durante el otoño y el invierno.

Al primer aullido de la sirena saltaba sobre mi moto en dirección al lugar del desastre. Si por el camino encontraba algún bombero lo montaba a la grupa, siendo siempre los primeros en llegar y el último en abandonar el lugar del siniestro.

Los japoneses al ver al «extranjero», que arriesgaba su vida por ellos, un día, durante

una fiesta en honor de los bomberos, me confirieron una medalla al mérito delante de mil cien hombres de toda la provincia formados ante las autoridades.

De esta suerte, cuando volvía a la ciudad Tsukumi, la gente a mi paso comentaba:

«Mira, por ahí va el bonzo bombero.»

Otros a quienes la policía había contado mi hazaña al detener a dos ladrones, exclamaban: «Ese es el sacerdote de los ladrones». Los comentarios corrían de boca en boca y pronto me convertí en un héroe de novelas ilustradas.

Otros decían que yo era muy fuerte, porque por trabar conversación con los mozos los invitaba a una prueba de fuerza. Ninguno logró jamás torcer mi brazo.

Un día un fontanero, muy hábil en su oficio, me espetó:

—Padre, todos dicen que es usted muy fuerte y que a todos les gana. Le desafío.

Acepté el reto y le gané.

—Pruebe ahora con los dos brazos, le dije.

El fontanero, casi humillado por mi proposición apretó con toda su alma contra mi brazo. Su rostro se puso colorado como un tomate por el esfuerzo, las venas del cuello se le hincharon. En secreto pedí al buen Dios que diera el triunfo a su matachín. Luego miré con algo de picardía a mi contrario y levantando un poco sus dos brazos se los doblé completamente hasta la mesa. Todos los presentes gritaron: «Banzai. ¡Viva el Padre!»

El hielo quedó roto. Desde aquel momento me consideraron como uno de los suyos y me hice el amigo de todos, a pesar de que mi nariz seguía siendo la más larga de todas. Desde entonces los que me encontraban por la calle me saludaban.

Un día los americanos se retiraron de sus bases militares, no sin antes regalarme dos casas de madera muy espaciosas. Me pasó un verano entero desmontándolas. Con un camión destartelado trasporté todo a la misión, que distaba doscientos kilómetros.

Viajaba de noche y trabajaba de día. Una noche me quedé sin luz en los faros. La so-

lución: me senté sobre el «capot» y con dos linternas de bolsillo nos las arreglamos sin incidentes.

El Señor me había regalado dos casas antes que el terreno; pero sabía que también me lo mandaría, aunque desconocía el cómo y el cuándo.

En la ciudad de Tsukumi había una gran fábrica de cemento, cuyo propietario lo era así mismo de muchos terrenos, destinados a casas para sus obreros. Se me ocurrió que podía ser la solución y fui a visitarle. Me recibió el director de la fábrica que me prometió su ayuda y que informaría al propietario cuando fuese a Tokio.

La vigilia de Navidad, a las diez de la mañana, pude comprar los terrenos.

Me pedían 10.000 yens por cada 1,80 metros cuadrados. A última hora me lo rebajaron a 5.500. Me quedé sin un céntimo.

Mi compañero de la misión vecina, el Padre Sechi, me llamó cien veces loco, porque me vio dispuesto a comenzar los trabajos sin un mísero yen. Se ve que le dio miedo la aventura en que me iba a embarcar y me regaló cien mil yens.

El terreno conseguido era muy bajo y cuando llovía se inundaba. Con piedra y tierra lo elevamos, pero se necesitaron 150 camiones de material y un tractor, que me prestó la fábrica, para nivelarlo.

Desde aquel día salía de casa vestido con mono con un crucifijo al pecho como distintivo de mi sacerdocio. Para los japoneses yo era un americano excéntrico, pues según pensaban, tenía los bolsillos llenos de dólares. Pero para el Señor era un pobre obrero de su viña que encallecía sus manos haciendo de albañil, peón, electricista carpintero y mecánico.

Levanté casi solo el esqueleto de la casa. Cuando terminé de poner las vigas del techo las piernas me temblaban del esfuerzo y me hallaba casi desfallecido. Al día siguiente un señor japonés, que llegó a saber mi situación, me mandó dos carpinteros y dos albañiles.

Era el día primero de marzo, del mes dedicado a San José, patrono de los obreros. Al ver el gesto del Señor, tan delicado conmigo, me entusiasmé de nuevo y volvíron las fuerzas.

Hubo obreros que después de su trabajo venían a ayudarme, otros lo hacían en sus días libres y hasta hubo quienes dejaron sus trabajos para venir a trabajar conmigo gratis.

Un día, mientras me hallaba clavando con entusiasmo unas vigas, bajé a toda prisa del andamio y me marché a mi casita. Cuando volví, el hombre que me ayudaba me preguntó extrañado qué había pasado.

Le contesté que me había acordado de repente que mi comida se estaría quemando y efectivamente se había quemado no sólo la comida sino hasta el mango de la cacerola. El buen hombre rió a gusto, pero cuando por la noche llegué a casa me encontré con que su mujer salía a mi encuentro ofreciéndome mi cena caliente. Cansado como estaba me pareció un regalo del cielo. Su marido le había contado la cosa. Se marchó ofreciéndose para guisarme la cena cuantas veces lo deseara.

Para continuar mis trabajos necesitaba la ayuda de una persona muy influyente en la ciudad: un farmacéutico, marido de una mujer cuya madre era cristiana. Un sacerdote de otra misión me había advertido que el tal era muy buena persona y que gusto- so me habría ayudado.

Pasé muchas veces por delante de su farmacia con el deseo de entrar, pero siempre me fallaban los ánimos. Un día entré con la excusa de comprar treinta céntimos de naftalina. Pero no conseguí decir una palabra de lo que me interesaba.

Varias otras veces entré a comprar lo mismo. Aquella persona sabía que yo quería hablarle porque su suegra se lo había advertido. El farmacéutico comentó con su mujer: «El misionero debe tener muchos vestidos porque está comprando siempre naftalina».

Un día, cansado de comprar naftalina para los vestidos, que no tenía, me decidí y hablé. Trabajamos en seguida amistad verdadera. También su mujer se mostró muy gentil conmigo y ambos me ayudaron un sin fin de ocasiones. Cuántas veces con una simple llamada telefónica me arreglaba asuntos y me abría todas las puertas.

Un día los bonzos, viendo que me ayudaba tanto, se reunieron para estudiar el modo de ganárselo a su causa. Me hizo saber que su ayuda y prestación no me faltarían nunca, y estaría de parte del «padre de los treinta céntimos de naftalina», como me llamaba en broma.

Una vez me regalaron una gran cantidad de leña y con un camión prestado fui por ella. Conmigo vino también el farmacéutico y entre los dos nos cargamos dos camiones. Fue un trabajo superior a sus fuerzas. Por la tarde, cuando fui a darle las gracias, lo encontré sentado en su tatami. Al verme, esbozó una sonrisa en la que dejaba entrever todo su cansancio. Me dio compasión.

Poco a poco los trabajos terminaron y la misión quedaba a punto de ser inaugurada. Faltaban solo tres días. Vinieron muchachas a limpiar los cristales. El farmacéutico y un empleado suyo fregaron los suelos; este último me decía:

—Padre, usted ha conseguido lo que mi mujer no logró en veinticinco años de matrimonio.

Algunas señoras trajeron tantas flores que convirtieron la casa en un florido jardín. El concejal de obras públicas del ayuntamiento vino dos días antes de la inauguración con doce obreros para ultimar detalles.

Por fin llegó el día tan soñado. El obispo de Oita, japonés, celebró la primera misa en la capilla. Desde la puerta de la sacristía contemplaba yo la capilla llena de gente. Durante la elevación, emocionado y con los ojos llenos de lágrimas, recordé cuánto había navegado en los dos últimos años para llegar a este puerto, para poder dar una casa a Jesucristo en una ciudad donde Buda contaba por decenas sus suntuosas pagodas.

Después de la ceremonia, ciertos paganos me dijeron:

—Si usted ha conseguido hacer todo esto sin contar con nada, quiere decir que su Dios es poderoso.

Queridos amigos: plantar una cruz cuesta mucho en Japón, pero nos damos por satisfechos, pese a tanto esfuerzo y fatiga, porque siempre Dios guía nuestro trabajo y lo conduce a buen puerto.



MARIA AUXILIADORA

gracias!

SALI BIEN DE ENFERMEDAD Y OPERACION

ASTUDILLO (Palencia).—Desde varios años me venía sintiendo mal. Acudí a varios médicos. A pesar de medicinas y tratamientos, la enfermedad seguía agravándose. Me encomendé muy de corazón a mis amados santos protectores: Maria Auxiliadora, San Juan Bosco y Domingo Savio. Los médicos me propusieron una muy difícil operación. Hice una Novena a Maria Auxiliadora, confiándole a Ella el éxito de la operación. Larga y muy difícil fue la intervención quirúrgica. Como me había confiado enteramente llena de fe y confianza a mi amada Madre celestial, esperaba un feliz éxito. Y así fue. Ahora me encuentro bastante bien, y puedo afirmar que el excelente resultado de la operación se lo debo a Ella.

Deseo que se publique la gracia para estímulo y aliento de cuantos se encuentran en trances apurados sepan a quién acudir, y envío una limosna para su culto.—*Irene Quintero.*

NO TENIA LESION CEREBRAL

BARCELONA.—Debido a ciertas circunstancias, mi hijo nació con el cráneo hundido y con asfixia. El médico indicó la posibilidad de muerte durante las siguientes cuarenta y ocho horas, o de lo contrario el niño quedaría mentalmente retrasado.

Mis otros hijos y yo encomendamos el asunto a Maria Auxiliadora, rogándole por la salud y estado normal del recién nacido.

Después de seis meses se le efectuó al niño la encefalografía electrónica para comprobar su estado mental, y dio por resultado la más completa normalidad sin ninguna lesión cerebral. Doy gracias a Dios y a la Virgen Maria por tan señalada gracia y cumplo con mi promesa de publicarlo en el BOLETÍN SALESIANO y enviar una limosna.—*M. Folch.*

LIBRADA DE UNA OPERACION

Habiendo enfermado una sobrina con una peritonitis aguda y siendo conducida al sanatorio muy grave la vispera de

comenzar el mes a la Santísima Virgen, solicitamos la bendición de Maria Auxiliadora, que le fue dada. La encomendamos con toda confianza a su protección, pidiéndole por la salud de la enferma. Se vió patente su ayuda, pues sin necesidad de operación se ha restablecido, siendo, según los médicos, un caso milagroso.

Como prometimos, lo publicamos en el BOLETÍN SALESIANO y enviamos una limosna.—*Señoritas de Ramiro.*

CURA DE UNA PARALISIS TOTAL

VILLART-BONNOT-ISÈRE (Francia).—Un desastre económico me había obligado a salir fuera de la patria, y dada mi edad, de cuarenta y ocho años, no me dejaban entrar nada más que en Francia.

Después de varias vicisitudes pude encontrar trabajo; pero he aquí que me entra un extraño mal que, poco a poco, me paralizó casi todo el cuerpo. Los médicos hicieron de todo para frenar el mal, que avanzaba inexorablemente, paralizando todo, aun las vías respiratorias. La asfixia era inminente. Llevado a medianoche a la Cruz Roja de Lyon, llegué con estertor y se me practicó la traqueotomía con respiración artificial. Pasé así varios días, entre la vida y la muerte. Desde Italia vino mi hermano, Párroco de Vittorio Veneto, que antes quiso pasar por Turín y celebrar Misa en el altar de Don Bosco para recomendarme a Maria Auxiliadora. Llegado junto a mi lecho (yo no podía hablar, ni moverme, pero entendía todo), me colocó sobre el corazón una estampa de Maria Auxiliadora y me dio su bendición. Después tuvo que marchar. Pero desde aquella visita yo comencé a mejorarme. Me dormí mirando la bella estampa. Mi sueño fue ligero, confortador y, después de tanto tiempo, sin pesadillas. Me desperté con esta oración en mis labios: «Te saludo, oh Maria».

El restablecimiento fue doloroso. Pero el terrible mal había desaparecido y pronto pude dedicarme a mi oficio de albañil. Han pasado varios meses y yo trabajo como antes, y aún más que antes, pues a veces empleo jornadas de doce horas al día. Y por la tarde, antes de acostarme, doy gracias a la Santísima Virgen Auxiliadora, que me mira y me bendice.—*Luciano Braido.*

OTROS CORAZONES AGRADECIDOS

J. P. Pugán, de Allariz (Orense), manifiesta su gratitud a María Auxiliadora por haberle concedido la salud a una persona amiga.

María de la Paz Mateos Ríos, de Sevilla, da gracias a María Auxiliadora por haberle dado la certeza de que no padecía del corazón pese a los síntomas que ella sentía, y cumple la promesa de publicarlo en el BOLETÍN SALESIANO.

Sor Adolfinia Silvera, H. de M. A., de Pamplona manifiesta su gratitud a María Auxiliadora por el éxito experimentado en las oposiciones a maestra de una sobrina suya y por una gracia espiritual grande obtenida en favor de una persona muy querida.

M. M., de Vigo, agradece a María Auxiliadora la curación de una molesta enfermedad que padecía desde hacía tiempo y envía una limosna deseando que se publique la gracia en el BOLETÍN SALESIANO.

V. D., de Guadalajara, da infinitas gracias a María Auxiliadora por ser varias las enfermedades de que la ha librado, y ser varios los asuntos familiares que Ella le ha solucionado de una forma maravillosa. Envía una limosna y desea que se publique en el BOLETÍN SALESIANO su gratitud.

M. Martín, de Zamora, no sabe cómo manifestar su gratitud a María Auxiliadora por haber sido curado su padre de una grave dolencia que los médicos daban de imposible curación. Y desea que su gratitud quede impresa en el BOLETÍN SALESIANO.

Amalia Álvarez Rincón, de Córdoba, ma-

dre del matador de toros José María Montilla, agradece a María Auxiliadora la protección dispensada a su hijo en la Maestranza de Sevilla, que salió ileso y triunfante. Envía una limosna.

Francisca Cañero, de Córdoba, da gracias a María Auxiliadora por haber dado negativo los análisis que se efectuaron a su hijo, después de un pronóstico que aseguraba la existencia de piedras en el riñón. Envía una limosna.

Carmen M.^a del Castillo, de Córdoba manifiesta su inmensa gratitud a María Auxiliadora por los numerosos beneficios que recibe casi constantemente de Ella y últimamente por haber conseguido que uno de sus hijos entrara en la Academia Militar y otro terminara bien su carrera de Perito Mercantil.

Dan gracias a María Auxiliadora, envían una limosna y desean publicar su gratitud en el BOLETÍN SALESIANO:

Ramona Conde, de Allariz (Orense); señor Martínez, de Guijuelo (Salamanca); Antonio Ortega, de Madrid; Dolores Diéguez, viuda de Luque, de Córdoba; A. V., de Fuenteginaldo (Salamanca); José Costa y Rosa Miranda, de Vigo; María Pepa Blanco, de Puerto Real (Cádiz); Carlos Díaz de Valverde del Camino (Huelva); Teresa Pascual, de Alcoy; Consuelo Carreño, de El Tiemblo; Ildefonso Martín Gracia, de Salamanca; María Sambrina, de Zamora; Amelia Hernández, de Salamanca; Francisca Luis, de Cillamayor (Palencia); R. C., de Barcelona y M. G.

Gracias

**De San Juan Bosco
y de Santo Domingo Savio**

UNA VOZ LE MANDO LEVANTARSE
Y ANDAR

GUBBIO (Perusa).—En agosto del pasado año mi pequeña María Gracia, de diez años, fue acometida del terrible virus de la poliomielitis. En la angustia más desesperante que se puede causar al corazón de unos padres apareció la única tabla de salvación: la fe en Dios, la esperanza en la intercesión de

San Juan Bosco, a quien estoy tan ligado por ser ex-lumino y Cooperador Salesiano.

Invitamos a la pequeña a comenzar una novena a San Juan Bosco, y ella, desde su lecho de dolor lo invocaba todos los días con mucha fe. Su cuerpo estaba medio paralizado y la pierna derecha, del todo flácida, no presentaba signo de reacción. Llegado al noveno día la niña afirma de haber oído en su interior una voz que con insistencia le man-



daba que se levantara y que caminase. Se levantó, en efecto, y anduvo entre el estupor de todos los presentes, asistentes y yacentes del mismo mal.

María Gracia, después de siete meses de estar en el Centro Poliomiélico de Perugia, ha sido incorporada a nuestra familia con la recuperación de un 80 por 100 de la pierna que no presenta ni señales de atrofia muscular ni deformidad y con la esperanza del médico que afirma que en breve se le quitará ese déficit que le ha quedado. Doy gracias a Dios por la gracia obtenida y manifiesto mi sempiterna gratitud a Don Bosco.—**Mario Ledda**.

Dan gracias a San Juan Bosco:

N. N., de Montilla, por haber salido bien en las últimas oposiciones de Magisterio.

AL CONTACTO CON EL ESCAPULARIO EMPEZO A MEJORAR

PAVIA (Italia).—Nuestra pequeña alumna de tres años del asilo Isabel Barbisotti fue atacada de pronto de agudísimos dolores de vientre. Llevada con urgencia al policlínico, el doctor Donati, jefe de la sección de cirugía, le encontró una obstrucción intestinal. Por lo que fue inmediatamente operada bajo un pronóstico de suma gravedad. El doctor que operaba y los médicos ayudantes afirmaron que se trataba de un caso gravísimo, del que suelen salir felizmente un 5 por 100.

FAVORES DE SANTA MARIA MAZZARELLO

DOBLE GRATITUD

TORRENTE (Valencia).—Las Navidades de 1961 fueron muy dolorosas para mi familia por haber yo enfermado con una infección estomacal que me llevó hasta el trance de los últimos Sacramentos.

En tan apurado estado vino mi hija, que era novicia de las Hijas de María Auxiliadora. Consigo trajo una reliquia de Santa María Mazzarello, que me puso al llegar. En nuestra Santa pusimos toda esperanza de curación, ya que la ciencia me había desahuciado, dándome muy poco tiempo de vida. La mejoría no se hizo esperar, y a los pocos días me hallaba casi restablecido, sin que los médicos se explicaran el motivo. Ahora hago vida normal, si bien me ha quedado un insistente hipo, al que los médicos han atacado titánicamente y no han podido cortar. Presiento que no habrá total curación mientras no quede publicada en el *BOLETÍN* esta gracia, cosa que había prometido.

FAVORES DE NUESTROS SIERVOS DE DIOS

LA RELIQUIA DE DON RUA

LA OROTAVA (Tenerife).—La señora Enriqueta Linares, Vda. de Díaz, de sesenta y

La niña estuvo entre la muerte y la vida durante varios días. Llevamos a la madre desesperada el escapulario de Santo Domingo Savio y le prometimos que pediríamos por su hija. Al contacto con el escapulario, la niña comenzó a mejorar y actualmente se encuentra en vía de curación. Los padres, agradecidos a tan pequeño y gran protector de su hija, envían una limosna a Sto. Domingo Savio siga protegiendo a Isabelita.—**La Directora de las Hijas de María Auxiliadora**.

TODO SALIO BIEN

AZCOITIA.—Estaba para dar a luz. Y ante el temor de que hubiese alguna complicación una amiga mía me proporcionó un escapulario de Santo Domingo Savio, me hizo que invocara a este joven santo que protege a la juventud y prometiera publicar el favor obtenido si al tener que cumplir este deber penoso de la maternidad todo salía bien. Y en efecto, el Señor me regaló una hermosa niña sin ninguna complicación. Cumplí mi promesa y envío una limosna.—**Ana Puyadena**.

Dan gracias...

N. N. de Salamanca, por haber dado a luz felizmente su tercer hijo, después de invocar a Domingo Savio, pues se encontraba en circunstancias difíciles.

El poder de la Santa no quedó aquí. Mi hija regresó al Noviciado en cuanto estuvo fuera de peligro, llevándose de nuevo la reliquia, ante mi insistencia, para que fuese su protectora como lo había sido para mí. Al término del viaje iba a intervenir la Santa de nuevo. El tren en el cual viajaba, estando ya muy cerca de Barcelona, tuvo un catastrófico choque con otro de mercancías, siguiendo el descarrilamiento general y el incendio de la máquina, produciendo la muerte a la mayoría de los viajeros de los dos primeros vagones y parte del tercero, en el cual iba ella. En su mismo departamento hubieron heridos graves, pero ella salió sin el menor rasguño, pudiendo auxiliar eficazmente en los primeros momentos hasta que llegaron los servicios de socorro.

Por estos dos señaladísimos favores damos toda la familia las más expresivas gracias a nuestra Santa y animamos a todos sus devotos a que aumenten su confianza.—**Joaquín Catalá**.

dos años de edad, sufrió una trombosis calificada de grave, perdiendo el movimiento del lado derecho. Su hija al verse en el apuro y comprobado la gravedad del caso por el

médico, corrió al colegio salesiano para rogar al Director acudiese a darle la bendición de María Auxiliadora.

En aquellos momentos se hallaba de visita el Rvmo. D. Modesto Bellido y el P. Director bajaba de su despacho llevando en la mano una reliquia de Don Rúa que el señor Visitador le daba como recuerdo. Ante el apuro que demostraba la hija de la enferma y no pudiendo en aquel momento ir a darle la bendición de María Auxiliadora no se le ocurrió otra cosa que entregarle la reliquia y decirle: «mire, tenga esta reliquia que es de un santo que necesita hacer milagros, póngasela a la enferma y no me la pierda, pues es un recuerdo». Con la mayor fe pasaron la estampa por el cuerpo de la enferma y no habría pasado un cuarto de hora cuando empezó a moverse y encontrarse bien, provocando una alegría indecible en todos los presentes. Siguió mejorando y hoy se encuentra completamente bien. Lo publico gustosa en el BOLETÍN para que sirva de estímulo a otras personas. Envío una limosna para su beatificación.—*Genoveva Díaz Linares*.

CADA MOMENTO PODIA SER EL ULTIMO

PODSUED (Yugoslavia).—Mi condición era muy crítica. El médico, especialista en enfermedades cardíacas, me había dicho que la operación era urgente. El músculo cardíaco estaba muy débil y en cualquier momento se podía esperar un fatal desenlace. Y aún se asombró ante mi temeridad de ir sola por todas partes. Me dijo que cada paso podría ser el último... Me llevaron al hospital mientras mis niños comenzaban una novena al querido Don Rúa, porque habíamos oído decir que él socorre también en los casos más desesperados y críticos. Y he aquí la gracia: mi salud mejoró, la operación salió muy bien y ahora me encuentro sana, gracias al buen Dios y al venerable Don Miguel Rúa. Publico la gracia en el BOLETÍN SALESIANO animando a sus devotos a acudir a él con el fin de que, mediante sus favores, le veamos pronto en los altares.—*Finika Curkovic*.

Dan gracias a Don Miguel Rúa:

Nicolás Marquina, de Madrid.

FINEZAS DE DOÑA DOROTEA

SALAMANCA.—Después de siete años de continuos rezos y promesas a varios santos, pidiéndoles una gracia muy necesaria para mí y para una hija mía, cuando ya estábamos desalentadas, llegó a nuestra noticia la fama de santidad y milagros de Doña Dorotea, por lo que, llenas de fe, acudimos a ella con varias novenas muy fervorosas y la Sierva de Dios no nos abandonó, pues conse-

guimos lo que en vano habíamos pedido durante siete años. Y no paró ahí la cosa. De- seando vender una casa y encontrando muchas dificultades para ello, empecé una novena a la Sierva de Dios y ella lo arregló todo de manera tan admirable que, sin corretores, ni apenas hacer gestión alguna, le pude vender sin pérdida ninguna, y en la cantidad que pedía. Muy agradecida a tantas finezas, le envío una limosna para su beatificación y le ruego publique la gracia en el BOLETÍN. *E. M.*

Favores de nuestros mártires

PICASENT (Valencia).—En repetidas ocasiones quedaron frustrados mis anhelos de tener hijos. Los médicos, por su parte, me quitaban toda esperanza. Por fin, viendo que sólo del cielo podía esperar remedio a mi situación, acudí con viva fe al mártir salesiano don Juan Martorell, y llegada la ocasión, me puse su estampa sobre el pecho y junto con mi esposo comenzamos a rogar que nos concediera el hijo tan deseado. Y no quedamos defraudados, porque a poco nació una hermosa niña que ha llenado de alegría nuestro humilde hogar. Como prometí publicar la gracia en el BOLETÍN, lo hago gustosa, mientras envío una limosna para la causa de beatificación del siervo de Dios.—*M. Antonia Chanza y Francisco Carbonell*.

PICASENT (Valencia).—Dan también gracias a don Juan Martorell y envía una limosna por gracias recibidas: Carmen Martorell, Dolores Aguado, Amparo Medina, Francisco Javier, Cristóbal y Lolita.

BARCELONA.—Agradecida a los favores que me dispensa el Padre José Calasanz, le envío una limosna, rogándole publique mi gratitud en el BOLETÍN SALESIANO.

—Un antiguo alumno del Padre Calasanz, agradecido a los muchos favores del santo mártir, envía una limosna para la causa de beatificación.—*N. N.*

VILLENA.—Habiendo obtenido una gracia del mártir salesiano don Julián Rodríguez, le envío una limosna para su causa de beatificación, rogándole publique mi gratitud en el BOLETÍN SALESIANO.

SEVILLA.—Habiendo perdido una alhaja y no encontrando manera de recuperarla, me acordé del santito salesiano y mártir don Jaime Ortiz, que en varias ocasiones se ha mostrado tan especializado en estas gracias, y le supliqué me ayudara. No se hizo esperar su intervención, porque a poco hallé la alhaja perdida, por lo que públicamente le doy gracias y le envío una limosna para su beatificación.—*Señora de Charlo*.

Becas para vocaciones Salesianas

«El mejor premio que Dios concede a una familia es un hijo sacerdote» (Don Bosco)

Inspección de Barcelona

P. Provincial: Paseo San Juan Bosco, 74. Barcelona.

BECAS EN FORMACIÓN

- Beca «P. Miguel Riera». Colegio Tarrasa.—Total: 18.698 pesetas.
Beca «Muy Rvdo. D. Florencio Sánchez». Total: 7.600 pesetas.
Beca sacerdotal «María Antonia Porta de Durán». Total: 6.000 pesetas.
Beca «Doña Dorotea de Chopitea». AA. SS. de Rocafort.—Total: 27.000 pesetas.
Beca «Sta. Emilia». Total: 25.000 pesetas.
Beca «San Juan Bosco». Total: 15.050 pesetas.
Beca «Roselló Estela». Total: 20.000 pesetas.
Beca «San Fernando». Residencia de Huesca.—Total: 25.000 pesetas.
Beca «María Francisca». Total: 10.000 pesetas.
Beca «Domingo Savio», de los Círculos de la Inspección.—Total: 15.000 pesetas.
Beca «D.ª Bibiana Socas».—Total: 6.000 pesetas.
Beca «María Auxiliadora». Sarriá.—T.: 5.000 pts.
Beca «D. Rafael Cerdá». Mataró.—T.: 2.000 pts.
Beca «D. José Recasens».—Total: 4.199,60 pesetas.
Beca «Cooperadores salesianos» de Horta. Primera entrega: 5.000 pesetas.

Inspección de Bilbao

P. Provincial: Escuelas Salesianas, Deusto Bilbao.

BECAS EN FORMACIÓN

- Beca «Mamá Margarita». Leandro Cañada.—Total: 3.500 pesetas.
Beca «San Andrés». Escuela de Agricultura (Burgos).—Total: 1.327,35 pesetas.
Beca «Nuestros mártires». Zuazo.—T.: 18.409 pts.
Beca «María Auxiliadora». D. R. G. R.—Total: 10.000 pesetas.
Beca «San Paulino». Baracaldo.—T.: 20.175 pts.
Beca «Archicofradía de María Auxiliadora». Baracaldo.—Total: 19.650 pesetas.
Beca «D. Pedro Olivazzo». Baracaldo.—Total: 12.000 pesetas.
Beca «D. Eduardo Caprani». Baracaldo.—Total: 4.925 pesetas.
Beca «D. Enrique Sáiz». A. A. (Burgos).—Total: 17.779 pesetas.
Beca «María Auxiliadora II». Asociaciones y Archicofradías de Pamplona.—T.: 20.000 pesetas.
Beca «Alfonso Gómez Pineda». Pamplona.—Total: 5.000 pesetas.
Beca «Virgen del Castillo». El Royo.—T.: 6.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». (Santander-Compañías).—Total: 13.500 pesetas.
Beca «San José Obreros». (Industriales-Santander). Total: 10.000 pesetas.

Beca «María Auxiliadora» (Archicofradía-Santander).—Total: 6.000 pesetas.

- Beca «Francisco Tierra». Burceña.—T.: 6.500 pts.
Beca «San Juan Bosco». Baracaldo (promovida por D. Juan Gonzalo).—Total: 15.000 pesetas.
Beca «Sres. de Uda Erye». Bilbao.—T.: 12.000 pts.
Beca «Inmaculada Concepción». Bilbao. J. L. M. 500 pesetas.

Inspección de Córdoba

P. Provincial: Calle M.ª Auxiliadora, 14. Córdoba.

BECAS EN FORMACIÓN

- Beca «D. Vicente Reyes». Córdoba.—Total: 2.000 pesetas.
Beca «Familia D. Francisco Aneas». Granada.—Total: 64.528 pesetas.
Beca «Nicolás Rodríguez». Las Palmas (G. C.).—Total: 2.100 pesetas.
Beca «Familia Lara».—Total: 800 pesetas.
Beca «Ntra. Sra. del Pino». (Por las Compañías de la J. Salesiana.) Teror.—Total: 25.000 pts.
Beca «D. Antonio Espinosa». Sta. Cruz de Tenerife.—Total: 25.000 pesetas.
Beca «S. José y Ntra. Sra. de Montserrat». Granada.—Total: 4.500 pesetas.
Beca «San José», iniciada por doña Carmen Cabrera Bueno en nombre de sus nietos. Pozoblanco. Total: 4.000 pesetas.
Beca «Mártires de Pozoblanco».—Total: 6.500 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Luna». Pozoblanco.—Total: 5.000 pesetas.
Beca perpetua «D. José María Manfredini». Granada.—Total: 32.000 pesetas.
Beca «D. Sebastián María Pastor». Córdoba.—Total: 3.765 pesetas.
Beca «María Auxiliadora», por don Antonio Roján A. A.—Total: 10.800 pesetas.
Beca «Familia Muñoz». Córdoba.—T.: 9.000 pts.
Beca «San Rafael». Córdoba.—Total: 16.737 pts.
Beca «Rafael Moure Ríos». Escuelas Populares Salesianas.—Total: 7.000 pesetas.
Beca «S. Juan Bautista». Córdoba.—T.: 5.000 pts.
Beca «María Auxiliadora», por la familia Gómez Briasco. Granada.—Total: 8.000 pesetas.
Beca «Sra. F. Peña». Málaga.—T.: 12.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Por un Cooperador. Málaga.—Total: 2.000 pesetas.
Beca «Montilla». Montilla (Córdoba).—Total: 25.000 pesetas.
Beca «San Miguel». Montilla (Córdoba).—Total: 21.300 pesetas.
Beca «Familia Vargas». Ronda (Málaga).—Total: 10.000 pesetas.
Beca «Sto. Domingo Savio» (Escuelas Sta. Teresa). Ronda (Málaga).—Total: 2.700 pesetas.
Beca «Doña María». Las Palmas (Gran Canaria). Total: 3.700 pesetas.

Beca «Sgdo. Corazón». Las Palmas (Gran Canaria). Total: 13.000 pesetas.
 Beca «Manuel Marrero». Las Palmas (Gran Canaria).—Total: 1.500 pesetas.
 Beca «Santo Domingo Savio». Compañías Salesianas. Sta. Cruz de Tenerife.—T.: 12.000 pts.
 Beca «Sta. Cruz de Tenerife» (Primera). Sta. Cruz de Tenerife.—Total: 25.000 pesetas.
 Beca «Sta. Cruz de Tenerife» (Segunda). Sta. Cruz de Tenerife.—Total: 25.000 pesetas.
 Beca «Sta. Cruz de Tenerife» (Casa). Sta. Cruz de Tenerife.—Total: 6.800.
 Beca «Santa Teresa de Jesús». Granada.—Total: 4.500 pesetas.
 Beca «D. José María Doblado», por un sacerdote antiguo alumno.—Total: 5.000 pesetas.
 Beca «Parroquia Sta. Catalina». Las Palmas.—Total: 24.720 ptas.
 Beca «Sto Domingo Savio». Compañías J. S. Las Palmas.—Total: 2.500 pesetas.
 Beca «D. Bernardo López». Córdoba.—Total: 3.000 ptas.
 Beca «C. L. M.-S. C. B.». Málaga.—Total: 40.000 pesetas.
 Beca «Manuel Hernández».—Total: 6.000 pesetas.
 Beca «Doña Pura Bermúdez». Málaga.—Total: 17.500 pesetas.

Inspección de Madrid

P. Provincial: Paseo Gral. Primo de Rivera, 25. Madrid

BECAS COMPLETAS

Una devota de María Auxiliadora, de Atocha: 30.000 pesetas.

BECAS EN FORMACIÓN

Beca sacerdotal «Don Juan».—T.: 15.000 pts.
 Beca «D. Anastasio Garzón». Atocha AA. AA.—T.: 10.055 pts.
 Beca «Ntra. Sra. de las Angustias». Arévalo.—T.: 21.000 pts.
 Beca «Cuarta Beca del Sagrado Corazón». De varios.—T.: 21.987 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Oratorio Sto. Domingo Savio (San Blas).—T.: 15.306 pts.
 Beca «María Auxiliadora» Salamanca. Colegio.—T.: 6.300 pts.
 Beca «San Juan Bosco». A. G.—T.: 350 pts.
 Beca «Doña Carmen Olalla».—T.: 20.000 pts.
 Beca «Sierva de Dios Doña Laura Vicuña». Carabanchel y Teologado Salesiano.—T.: 22.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Segunda. Atocha.—T.: 15.000 pts.
 Beca «San José Obrero». Colegio de S. Fernando y Aspirantes Coadjutores.—T.: 7.500 pts.
 Beca «Escuela Automovilismo».—T.: 20.000 pts.
 Beca «Santísima Trinidad». Escuela de Automovilismo.—T.: 15.000 pts.
 Beca «D. Buenaventura Roca». Béjar.—T.: 5.000 pesetas.
 Beca «Santiago Apóstol». La Paloma. Un A. A.—T.: 11.000 pts.
 Beca «A. Roldán y Familia».—T.: 20.000 pesetas.

Beca «Vicente Iravedra».—T.: 5.000 pts.
 Beca «A. y G.».—T.: 5.000 pts.
 Beca «D. Felipe Hernández». AA. de La Paloma (Madrid).—Total: 8.328 pesetas.
 Beca «Pío XII». Padres de familia. Villamil. Madrid.—T.: 5.500 pts.
 Beca «Sta. Teresa y S. Vicente».—T.: 43.000 pts.
 Beca «Viuda de Puigadas».—Total: 4.000 pesetas.
 Beca «Fuentes Bajos».—T.: 28.000 pts.
 Beca «N. N.».—T.: 6.000 pts.
 Beca «Sánchez Blanco».—T.: 10.000 pts.
 Beca «D. Félix González». Doña Isabel López de Pardo.—Total: 2.000 pesetas.
 Beca «F. de B.». Béjar.—T.: 5.000 pts.
 Beca «D. Francisco Fuentes». AA. de Ubeda.—Total: 36.000 pesetas.
 Beca «Niño Jesús y María Auxiliadora».—Total: 16.509,50 pts.
 Beca de «San Luis Gonzaga».—Total: 25.000 pts.
 Beca «Virgen de Vilna». Total: 4.500 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Guadalajara.—Total: 500 ptas.
 Beca «Ludezu». Nueva entrega: 29.000.—Total: 40.000 pesetas.

Inspección de Sevilla

P. Provincial: Calle M.ª Auxiliadora, 18. Sevilla.

BECAS COMPLETAS

Beca «Familia de D. José Márquez».—Total: 30.000 pesetas.

BECAS EN FORMACIÓN

Beca «D. Juan Torres». Jerez.—Total: 20.000 pts.
 Beca «D. Antonio Marcolungo». Sevilla.—Total: 25.770 pesetas.
 Beca «Corpus Christi». Srta. Joaquina Quintana. Sevilla.—Total: 4.530 pesetas.
 Beca «D. Pedro Ricaldone». Sevilla.—Total: 2.500 pesetas.
 Beca «Colegio Salesiano de Ecija». Entrega, 1.000 pesetas.
 Beca «D. José Canal». Universidad Laboral. Sevilla.—Total: 15.000 pesetas.
 Beca «Sagrado Corazón». Una Cooperadora. Utrera.—Total: 63.000 pesetas.
 Beca «Santiago Apóstol». Cádiz.—T.: 12.500 pts.
 Beca «Sgdo. Corazón de Jesús». Herederos de doña Salvadora García.—Total: 10.000 pesetas.
 Beca «D. Rafael Romero». San José del Valle.—Total: 5.913 pesetas.
 Beca «Doña Josefa Rodríguez».—T.: 2.000 pts.
 Beca «D. Gregorio Ferro». Total: 25.000 pesetas.
 Beca «D. Andrés Yun». Algeciras.—T.: 5.000 pts.
 Beca «Virgen del Carmen». Puerto Real.—Total: 16.000 pesetas.
 Beca «P. Agustín Nofre». Utrera.—T.: 21.810 pts.
 Beca «Colegio Salesiano San Pedro». Sevilla.—Total: 1.000 pesetas.
 Beca «Francisco Alcalá Viva». Morón.—Total: 5.000 pesetas.
 Beca «Virgen del Rocío». Sevilla.—Total: 15.000 pesetas.
 Beca «Ntra. Sra. del Sagrado Corazón». Morón.—Total: 2.000 pesetas.

Beca «Consejo Inspectorial de Cooperadores». Total: 15.000 ptas.
 Beca «Virgen N. S. de la Esperanza, de la Trinidad» Sevilla.—Total: 750 pesetas.
 Beca «Colegio Salesiano de Mérida».—T: 20.000 pesetas.
 Beca «Archicofradía María Auxiliadora». Puerto Real.—Total 3.000 pesetas.
 Beca «Maestro Pagés». Cádiz.—Total: 13.295,30 pesetas.
 Beca «P. Clemente Guede». Cádiz.—Total: 3.950 pesetas.
 Beca «D. Fermín Molpeceres», de Carmona. Nueva entrega: 500 pesetas.—Total: 6.600 pesetas.
 Beca «S. Juan Bosco». Cáceres. Nueva entrega: 2.000 ptas.—Total: 12.000 pesetas.
 Beca «Inmaculada Concepción». La Línea (Cádiz). Primera entrega: 500 pesetas.

Inspectoría de Zamora

P. Provincial: Universidad Laboral. Zamora.

BECAS PERPETUAS

Beca perpetua «María Auxiliadora». Una señora, bienhechora de las Obras salesianas. Portonovo. Total: 50.000 pesetas.
 Beca perpetua «S. Juan Bosco». Una bienhechora de las vocaciones salesianas. Portonovo.—Total: 50.000 pesetas.

BECAS EN FORMACIÓN

Beca «Santa Lucía». Vigo-San Matías.—Total: 34.000 pesetas.
 Beca «P. Miguel Salgado». Vigo. San Matías. Nueva entrega, 900 ptas.—Total: 16.050 pesetas.
 Beca «S. José». Vigo. San Matías. Primera entrega, 5.000 pesetas.
 Beca «Santo Domingo Savio». Vigo. San Matías. Nueva entrega, 4.000 ptas.—Total: 8.500 ptas.
 Beca «D. Tomás Bussóns». Vigo. San Matías.—Total: 10.000 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Vigo. San Matías.—Total: 28.135 pesetas.
 Beca «Cooperadores Canido». Vigo. San Matías.—Total: 4.000 pesetas.
 Beca «San Pedro», por Marta y María. Vigo. San Matías.—Total: 30.000 pesetas.
 Beca «San Cristóbal». Vigo. San Matías.—Total: 3.000 pesetas.
 Beca «San Juan Bosco». Vigo. Hogar. Nueva entrega, 3.000.—Total: 7.000 pesetas.
 Beca «Ceferino Namuncurá». Vigo. Hogar.—Total: 8.000 pesetas.

Beca «María Auxiliadora». Vigo. Hogar.—Total: 5.000 pesetas.
 Beca «D. Ernesto Armelles». La Coruña. Colegio. Total: 10.500 pesetas.
 Beca «San Benito». Allariz.—Total: 22.100 ptas.
 Beca «D. Pedro Olivazzo». Astudillo.—Total: 7.939 pesetas.
 Beca «Doña Lucía Bechade». Cambados.—Total: 12.250 pesetas.
 Beca «Santo Domingo Savio». Cambados.—Total: 14.500 pesetas.
 Beca «D. Emilio Montero». Orense. Nueva entrega, 500.—Total: 11.000 pesetas.
 Beca «D. José Saburido». Orense.—Total: 15.929 pesetas.
 Beca «Domingo Savio». León.—Total: 11.355 pts.
 Beca «Ntra. Sra. de Covadonga». Tudela. Veguín. Total: 3.000 pesetas.
 Beca «San José». Compañías de Zamora. Nueva entrega, 1.250.—Total: 11.000 pesetas.
 Beca «Jorge Irisarri». Estudiantes de Zamora.—Total: 7.250 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Archicofradía de Zamora. N. e.: 1.000.—Total: 7.500 pesetas.
 Beca «Círculo Domingo Savio». Zamora.—Total: 14.000 pesetas.
 Beca «San León Magno». Jubileo Oro D. L. Cartosio. Zamora.—Total: 22.500 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Celanova.—T.: 2.000 pesetas.
 Beca «Santo Domingo Savio». Avilés.—Total: 4.600 pesetas.

Inspectoría de Valencia

P. Provincial: Calle de Sagunto, 212. Valencia.

BECAS COMPLETAS

Beca «Virgen de las Virtudes». Colegio de Villena. Total: 30.000 pesetas.

BECAS EN FORMACIÓN

Beca «Jesús Mendiávil», de Valencia. Nueva entrega, 5.000 ptas.—Total: 10.000 pesetas.
 Beca «Azul y Rosa». Institución Sindical de Formación Profesional San Vicente Ferrer. de Valencia. Primera entrega Capillas Domiciliarias: 1.200 pesetas.
 Beca «Círculo Domingo Savio». Valencia. San Antonio.—Total: 10.703 pesetas.
 Beca «San José». Alicante.—Total: 10.000 pts.

(Sigue en la página 2)

Sr. D.

Señas del remitente

()